

Una revolución con esclavos y con Bolívar. Un ensayo de interpretación

A revolution with slaves and with Bolivar. An interpretative essay

Michael Zeuske
Universidad de Colonia, Alemania

Abolition of slavery was the key to Spanish American Independence.¹

Resumen

Entre 1780 y 1880 el colonialismo europeo entro en crisis. Las revoluciones liberales atlánticas del siglo XIX impulsaron la opción de la independencia política de las colonias americanas. Estas fueron presentadas por las nacientes nacionalísimos como revoluciones de independencia o guerras revolucionarias de independencia. Se sostiene en este artículo que esas independencias fueron guerras civiles de la que surgió un nuevo régimen político que a pesar de las ideas liberales siguió manteniendo un régimen esclavista. Además del uso que se hizo de la figura políticas de Bolívar para soslayar para ocultar que o hubo un gran cambio en las estructuras de la propiedad de la tierra y en el régimen económico. Para concluir se plantea entender el proceso restando importancia al mito de Bolívar.

Palabras claves: Bolívar, independencia, construcción de nación, Venezuela, Colombia, Guerras civiles.

Abstract

Between 1780 and 1880 European colonialism was in crisis. Liberal Atlantic revolutions of the nineteenth century prompted American colonies' choice of political independence. Independence was presented by the rising nationalism as independence revolutions or revolutionary independence wars. It is argued in this article that these were civil wars of independence from where a new political system emerged and that despite the liberal ideas, it continued with a slavery regime. The article also discusses the use made of the political figure of Bolivar to hide the fact that there was a big change in the structures of the economic system and land ownership. To conclude, it is proposed to understand this process by downplaying the myth of Bolivar.

Keywords: Bolívar, independence, construction of nation, Venezuela, Colombia, civil wars.

¹ Thomas Hugh: *The Slave Trade. The History of the Atlantic Slave Trade: 1440-1870*, London and Basingstoke 1997, S. 576; véase también: Adelman, Jeremy, "Capitalism and Slavery on Imperial Hinterlands", en: *Adelman Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*, Princeton/ Oxford: Princeton University Press, 2006, pp. 56-100.

Una reflexión para comenzar

En 2010 se celebran los Bicentenarios de la “independencia”. Hace treinta años, cuando empecé mi trabajo como historiador, era un momento de profunda crisis tanto en Venezuela (1983), como en el bloque “socialista”, se celebraba el bicentenario de Simón Bolívar y se conmemoraba los 150 años de la “independencia” de Venezuela.²

Internacionalmente en 1989 se llevaron a cabo los fastos del *bicentenaire* de la revolución francesa de 1789. En estos años ochenta del siglo pasado el mundo era diferente al de hoy. Estaba a punto de finalizar la Guerra Fría, y en países como la Venezuela de la democracia de Punto Fijo también se vivía la crisis. Las celebraciones servían para legitimar la llamada “democracia” venezolana frente a la idea de la revolución y el comunismo. Dentro de las corrientes marxistas del análisis histórico del pasado, la escuela de Leipzig jugaba un papel importante. Miraba la “independencia” como una

² Zeuske, Von Bolívar zu Chávez. Die Geschichte Venezuelas [De Bolívar a Chávez. La Historia de Venezuela], Zürich: Rotpunktverlag, 2008; Zeuske, Simón Bolívar in Geschichte, Mythos und Kult [Simón Bolívar en la historia, el mito y el culto], en: Molden, Berthold; Mayer, David (eds.), Vielstimmige Vergangenheiten – Geschichtspolitik in Lateinamerika, Münster [etc.]: LIT Verlag, 2009, pp. 241-265.

revolución burguesa “inconclusa”. En alemán el concepto de revolución de independencia utilizado era “Unabhängigkeitsrevolution”. Pero a pesar de ello, se utilizó la palabra *independencia*. Esto demuestra lo factual de la lengua, en los discursos y textos, la mezcla entre conceptualidad internacional-marxista (revolución) y conceptualidad nacionalista-liberal (independencia). La “independencia”, como complejo espacial-cronológico era reconocida como tal, aunque por sus condiciones de ser una revolución en una colonia, para los investigadores de la escuela de Leipzig, tenía rasgos muy específicos.³ Es decir, una revolución liderada por un grupo (“hegemonía”) de la élite criolla de Caracas, que se ajustaba al marco teórico de una historia comparada de las revoluciones modernas.⁴ El representante máximo de

³ Zeuske (con Wolfgang Küttler y Matthias Middell), „Manfred Kossok – Wege zur Weltgeschichte, Einleitung“ [Manfred Kossok – caminos hacia la historia mundial, introducción], en: Kossok, Manfred, *Ausgewählte Schriften* [Obras Escogidas], 3 vols., Middell, Matthias (ed.), Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, 2000, tomo I: Middell; Zeuske, *Kolonialgeschichte und Unabhängigkeitsbewegungen in Lateinamerika* [Historia colonial y movimientos de independencia en América Latina], pp. IX-LII.

⁴ Straka, Tomás, “Venezuela: bolivarianismo, socialismo y democracia. La historia como debate político (1939-1999)”, en: *Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio*, No. 16

esta tendencia historiográfica fue Manfred Kossok (1930-1993).⁵

Los materiales que utilizó esta sociología histórica comparada, fueron trabajos historiográficos de tendencia liberal y bolivariana, junto con algunos trabajos de la historiografía española. En aquel tiempo aún no se hacía una historia social de los esclavizados, como tampoco se utilizaba la deconstrucción de estas historiografías. Además faltaban –aunque eso teóricamente debía ser el centro de atención de cualquier historiografía de tipo marxista– trabajos sistemáticos sobre los otros sectores sociales implicados en el proceso de ruptura del sistema colonial español en América.⁶

(1990), pp. 63-83; Straka, *La épica del desencanto*, Caracas: Alfa Editorial, 2009.

⁵ Zeuske, “Historia social precedente, historicismo marxista y el carácter de ciclo de las revoluciones. La obra de Manfred Kossok”, en: Roura, Lluís; Chust, Manuel (eds.), *La Ilusión heroica. Colonialismo, revolución, independencias en la obra de Manfred Kossok*, Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2010 (Col·lecció Amèrica, 20), pp. 63-97.

⁶ Hasta los años 80 del siglo XX en cuanto a trabajos históricos sobre los movimientos “de abajo” se conocían en Europa sobre todo los trabajos de Miquel Izard: Izard, Miguel [Miquel], *El miedo a la revolución. La lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830)*, pról. Bagú, Sergio, Madrid: Editorial Tecnos 1979; Izard, “Ni cuatreritos no montoneros, llaneros”, en: *Boletín Americanista* 31 (1981), pp. 83-142; Izard, “Oligarcas temblad, viva la libertad. Los llaneros del Apure y la guerra federal”, en: *Boletín Americanista* 32 (1982), pp. 227-277; Izard, “Sin domicilio fijo, senda segura ni

Mis trabajos también se enmarcaron en esta línea de análisis de las revoluciones comparadas en los movimientos independentistas y las luchas en la primera mitad del siglo XIX. En mi trabajo doctoral analicé el caso de Simón Bolívar y el grupo de poder dentro del marco espacial-temporal establecido por las historiografías liberal y bolivariana, así como la marxista. Sólo después de la caída del Muro de Berlín, me enfoqué, no sólo en las élites, sino más bien en la historia de los sectores subalternos. Ello me dio una perspectiva para deconstruir, no solo la historiografía liberal, bolivariana y marxista de la independencia, sino la base de estas historiografías, el complejo espacial-cronológico de la “independencia” mitológica en el marco de la primera mitad del siglo XIX.

destino conocido: los llaneros de Apure a finales del período colonial”, en: *Boletín Americanista* 33 (1983), pp. 13-83; Izard, *Orejano, cimarrones y arrojados*, Barcelona: Sendai Ediciones, 1988; Izard, “Venezuela: Tráfico mercantil, secesionismo político e insurgencias populares”, en: Liehr, Reinhard (ed.), *América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos 1800-1850*, Berlin: Colloquium-Verlag, 1989, pp. 207-225; Izard, “Élites criollas y movilización popular”, en: Guerra, François-Xavier (dir.), *Las revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español*, Madrid: Editorial Complutense, 1995, pp. 89-106.

Humboldt hasta 1819 no era independentista

Desde los años 80 me llamaron la atención, los juicios y comentarios de Alexander Von Humboldt, un testigo incorruptible de los hechos de aquel entonces. La obra científica de Humboldt mira la “independencia”, desde dos dimensiones: la obra manuscrita, no publicada y la obra impresa, publicada. La segunda la más importante y que fue conocida por todos los historiadores del siglo XIX latinoamericano y venezolano. Es el famoso *Opus Americanum* de Humboldt, los ensayos sobre la Nueva España (México), la isla de Cuba y en cuanto a Venezuela la *Relation historique* sobre la Capitanía General de Caracas.⁷ La otra dimensión, parte de la obra, casi nadie la conoció en América Latina.⁸ En

la obra manuscrita de Humboldt no hay “independencia”; en la obra publicada, si. El secreto está en que la estancia de Humboldt coincide con lo que más tarde se ha interpretado como “vísperas de la independencia”.⁹ Para el viajero prusiano se trataba de los conflictos, tensiones y dificultades de una reforma en marcha. Humboldt viajó por la América española

Humboldt, Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und durch Mexico. Aus den Reisetagebüchern [Viaje en el río Magdalena, por los Andes y México], selecc. y ed. Faak, Margot, 2 tomos (tomo I: Textos; tomo II: Traducciones, notas, registros), Berlin: Akademie Verlag, 1986/1990 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung; 8 y 9); Humboldt, Alexander von, Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern [Viaje por Venezuela. Selección de los diarios americanos de viaje], selecc. y ed. Faak, Berlin: Akademie Verlag 2000 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung; 12). En 2011 editaremos Ulrike Leitner y yo el último diario de Humboldt, hasta hoy nunca publicado, el de la estancia en Cuba en 1804; véase: Zeuske, “Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en las Américas”, en: HiN, VI, 11, Potsdam (2005), pp. 65-89. www.unipotsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin11/inh_zeuske.htm.

⁷ Humboldt, Alexander von; Bonpland, Aimé Goujard, Relation historique du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland, réd. par A. de Humboldt, 3 vols., Paris: (t. I) Schoell, 1814 -1817; Paris: (t. II) Maze 1819 -1822; Paris: (t. III) Smith et Gide fils 1825; véase también : Rodríguez, José Angel (comp.), Alemanes en las regiones equinocciales. Libro Homenaje al bicentenario de la llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela 1799-1999, Caracas: Alfadil Ediciones; UCV; Fundación AvH, 1999, pp. 88-100.

⁸ Este corpus de diarios de viaje de Humboldt existe hasta hoy casi sólo en alemán (con excepción de algunas selecciones en español en Ecuador y Colombia); los libros más importantes son:

⁹ El título que retomó este concepto de “vísperas” es una famosa antología de textos de los diarios de Humboldt, escritos durante el viaje por la América española: Humboldt, Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution. Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen aus den Reisetagebüchern zusammengestellt und erläutert durch Margot Faak. Mit einer einleitenden Studie von Manfred Kossok [América Latina en vísperas de la independencia. Una antología de impresiones y juicios tomados de los diarios de viaje. Con un estudio introductorio de Manfred Kossok], Berlin: Akademie-Verlag, 1982 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung; vol. 5). Margot Faak, especialista en la escritura, el lenguaje y los textos manuscritos de Humboldt, lo retomó de la obra de Manfred Kossok, que había publicado dos textos con este título: 1°

entre 1799 y 1804; en la primera etapa de su periplo en la Capitanía General de Venezuela (mediados de 1799 hasta finales de 1800), más tarde uno de los epicentros continentales de las luchas. Allí Humboldt no sólo se movió entre Cumaná y Caracas, dos centros urbanos de las élites coloniales con su respectivo Hinterland de esclavos y plantaciones (sobre todo los valles del Tuy y los valles de Aragua), sino también en la frontera misionera del oriente venezolano. Además – y eso es único en su viaje por América – entró en el interior del gran espacio colonial americano – el de los llanos venezolanos y los “mundos fluviales” del río Orinoco, hasta llegar a los afluentes del Amazonas en el sur. Estos territorios formalmente pertenecían al espacio colonial español-americano, pero de facto no estaban ocupados sino que eran territorios de culturas fronterizas y de resistencia (llanos y llaneros), así como de culturas de los pueblos indígenas (Orinoquía).¹⁰ El científico prusiano llevó durante todo su viaje un diario, donde anotó, observaciones, nombres de personas con quien interactuó,

reflexiones, así como material estadístico, resultados de sus trabajos e ideas y conversaciones de sus viajes Humboldt fue el primer viajero que empezó a aplicar métodos de las ciencias naturales a procesos sociales (métodos de comparación, demografía, investigación de estructuras, trabajos con fuentes estatales y eclesiásticas, así como archivos y fuentes escritas como orales).¹¹ Humboldt describió la conformación territorial del imperio español y la reestructuración que se llevaba a cabo en el territorio de Venezuela. Esta estructura se hallaba en pleno proceso de reformas hacia la formación de nuevos espacios territorial-coloniales y de poder. Humboldt también analizó los grupos humanos que vivían en aquellos espacios. Los nuevos espacios del poder colonial y los grandes grupos humanos debían, según la idea central de los reformadores imperiales, formar parte de lo que en aquel entonces se llamaba una “nación a ambos lados del Atlántico”. Con los cambios propiciados por las reformas borbónicas prácticamente se estableció el grueso del espacio de lo que más tarde sería Venezuela – la formación de la

¹⁰ Rodríguez, „Alexander von Humboldt: urbanismo y desolación. Percepción de los espacios urbanos y de los espacios subocupados de la Venezuela profunda“, en: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas (JbLA)* No. 41 (2004), pp. 199-221.

¹¹ Zeuske, “Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en las Américas”, *passim*.

intendencia 1776 y de la Capitanía General de Venezuela en 1777; la Real Audiencia 1786; el Real Consulado de comercio y agricultura 1793; Arzobispado de Venezuela 1803, para mencionar sólo las dimensiones más importantes. Los conflictos y tensiones que Humboldt describe en sus diarios, fueron para él conflictos y tensiones emanados del proceso secular de las reformas imperiales, llamadas *reformas borbónicas* (o de Carlos Tercero).¹²

En cuanto a las observaciones que más tarde se quiso interpretar como “huellas” o primeras raíces de la “independencia” hay que mencionar dos rasgos característicos del propio Humboldt:

1º El prusiano era partidario de las reformas (no sólo las reformas borbónicas españolas, sino en general de reformas con bases en las ciencias; Humboldt era “reformador” en el mejor sentido de la palabra) y amigo de muchos científicos y políticos que eran los portadores, agentes

¹² Langue, Frédérique, “Humboldt und der ‘Afrikanerstaat’ Venezuela: bürgerliche Zwiste und feindselige Leidenschaften” [Humboldt y el “estado africano” de Venezuela: disensiones civiles y rencorosas pasiones], en: Humboldt in Amerika, ed. Zeuske, Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, 2001 (=COMPARATIV. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und zur vergleichenden Gesellschaftsforschung, Vol. 11, No. 2), pp. 16-29.

y gestores de las reformas borbónicas en América¹³;

2º Humboldt viajó a América como enemigo de la revolución, mejor dicho, de la etapa jacobina de la revolución francesa, y opositor jurado de la esclavitud.

Desde estas posiciones el viajero prusiano describió los procesos políticos del Caribe y los conflictos en la propia Venezuela, que en realidad no eran sólo repercusiones y consecuencias de las reformas imperiales, sino también de la revolución en Saint-Domingue (1791-1803).¹⁴ A la vez representaban conflictos de larga data en las sociedades coloniales

¹³ Puig-Samper, Miguel Ángel, “Humboldt, un prusiano en la Corte del Rey Carlos IV”, en: Revista de Indias, vol. LIX, núm. 216 (1999), pp. 329-356; Zeuske, “¿Padre de la Independencia? Humboldt y la transformación a la modernidad en la América española”, en: Puig-Samper (coord.), Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana, Madrid: Mapfre, 2000 (=Debate y perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales, Madrid, No. 1 (Diciembre), pp. 67-100; Puig-Samper Mulero, Miguel; Rebok, Sandra, Sentir y medir. Alexander von Humboldt en España. Prólogo Ette, Ottmar, Aranjuez (Madrid): Ediciones DOCE CALLES, 2007.

¹⁴ Gómez, Alejandro E., “Haïti: entre la peur et le besoin. Royalistes et républicains vénèzuéliens: relations et repères avec Saint-Domingue et les ‘Îles du Vent’, 1790-1830”, en: Bonacci, Giulia et al. (sous la direction de), La Révolution haïtienne au-delà de ses frontières, Paris : Karthala, 2006, pp. 141-163.

y movimientos sociales que representaban conflictos según los intereses de grandes grupos humanos. En el fondo era una crisis prolongada de la explotación colonial (1760-1860), junto con la crisis política de la representación a partir de 1808.

Hemos analizado también las observaciones de Humboldt en cuanto a esclavitud en la América Española, así como en cuanto a las rebeliones y revueltas alrededor de estos grupos humanos y movimientos políticos “subalternos”, es decir, que no pertenecían a las élites coloniales.¹⁵ Por eso hace sólo una reflexión sobre lo que a comienzos del siglo XIX, antes de 1804,

se entendía bajo *jacobinismo*. En el Caribe de las sociedades esclavistas se entendió *este momento histórico*, como el de la represión de los oficiales franceses y sus tropas napoleónicas contra los ex esclavos revolucionarios en Saint-Domingue. Tal vez en Francisco de Arango y Parreño (1765-1837), que en 1803 viajó a las partes de Saint-Domingue que todavía se hallaban bajo control del ejército expedicionario francés, se encuentra la mejor descripción. Arango escribe sobre el terror y las represalias de las tropas francesas. Bajo la cuestión retórica: *¿Qué suerte o destino tienen los negros que caen prisioneros?*, escribe el hacendado cubano:

¹⁵ Zeuske, “Comparando el Caribe: Alexander von Humboldt, Saint-Domingue y los comienzos de la comparación de la esclavitud en las Américas”, en: *Estudios Afro-Asiáticos*, Año 26,2 Rio de Janeiro (2004), pp. 381-416.

Zeuske, “Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en las Américas”, en: *HiN*, VI, 11, Potsdam (2005), pp. 65-89. www.unipotsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin11/inh_zeuske.htm; Zeuske, “Humboldt, esclavitud, autonomismo y emancipación en las Américas, 1791-1825”, en: Cuesta Domingo, Mariano; Rebok, Sandra (coords.), *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*, Madrid: Real Sociedad Geográfica/CSIC, 2008, pp. 257-277; Zeuske, “Comparing or interlinking? Economic comparisons of early nineteenth-century slave systems in the Americas in historical perspective”, in: Dal Lago, Enrico; Katsari, Constantina; (eds.), *Slave Systems. Ancient and Modern*, Cambridge [etc.]: Cambridge University Press, 2008, S. 148-183.

“Todos mueren, y así sucedía desde los últimos tiempos del General Leclerc: lo más dulce para estos infelices es ser pasado por las armas, y todavía no es lo peor que espalda con espalda, y de dos en dos, sean arrojados al mar. Lo que me estremece es haber oído de la boca del Jefe de Brigada Nerau, Comandante de la Guardia del General en Jefe, que la noche antes había echado a los perros una negra prisionera; y otra tarde, que en aquella mañana había sorprendido un destacamento de doce insurgentes, cuyo Jefe fue

entregado a la tropa que lo pidió para sacarle, vivo, los ojos.”¹⁶

Es algo emblemático - y con eso llego a mi argumento central en la primera sección de este artículo – que las críticas negativas de Humboldt en sus manuscritos y en cuanto a sus dos enemistades máximas (revolución en forma jacobina y esclavismo), se concentren en las élites urbanas locales y en los posibles movimientos *revolucionarios* liderados por ellos, utilizando lenguajes, discurso e idearios de las revoluciones atlánticas (que por sus contactos, viajes, *lecturas y correspondencias conocían muy bien). En otros discursos posteriores justamente estas élites, los “criollos”, son vistos positivamente como grandes revolucionarios y bienhechores de la nación. Las críticas de Humboldt se dirigían contra la *generación de la independencia* de las oligarquías criollas, que en época de Humboldt, en su mayoría aún, firmaban como partidarios de una

¹⁶ Arango y Parreño, Francisco, “Comisión de Arango en Santo Domingo”, en: Arango y Parreño, Obras de D. Francisco de Arango y Parreño, 2 tomos, La Habana: Publicaciones de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952, Vol. I, pp. 344-383, aquí p. 363; véase también: Piqueras Arenas, José Antonio, “La misión de Guarico y el nacimiento del buen esclavista cubano”, en: Ibero-Americana Pragensia – Supplementus 25 (2009), pp. 139-156.

especie de autonomía colonial. Y en segundo lugar, contra el gran grupo social (*casta* en jerga colonial) de los *pardos*.¹⁷

A los criollos autonomistas Humboldt los rechaza a causa de su afiliación al terrorismo *francés*, por su racismo y por su deseo de fundar una república *blanca*:

“En Norteamérica hombres blancos han fundado para sí una república y han dejado intacto las leyes más infames de la esclavitud... así los nobles sudamericanos quieren fundar una república para sí también. Ceden si se comienza a hablar de la miseria de las razas de color. **Andrés Ibarra** [un Ibarra es más tarde edecán de Bolívar – M.Z.] quiere vedar cualquier oficio de artesano a los mulatos libres. El [nuevo] gobierno [después de una revolución – M.Z.] debe obligarlos a vivir disperso en el interior de la provincia (para minimizar el peligro) y allí trabajar en los campos de los blancos y a los blancos pobres el gobierno debe obligar a fabricar zapatos y botas...

¹⁷ Langué, Las élites de Venezuela y la revolución francesa o la formación de un ideal democrático. Caracas, Fondo Editorial de la Universidad José María Vargas, 1990; Langué, „Orígenes y desarrollo de una élite regional. Aristocracia y cacao en la provincia de Caracas”, en: Langué, Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII, Caracas: Italgráfica; Academia de la Historia, 2000 (Biblioteca de la Academia de la Historia, 252), pp. 46-93; Zeuske, “Comparando el Caribe: Alexander von Humboldt, Saint-Domingue y los comienzos de la comparación de la esclavitud en las Américas”, en : Estudios Afro-Asiáticos, Año 26,2 Rio de Janeiro (2004), pp. 381-416.

ese es el plan de los filántropos de aquí.”¹⁸

Si eso ya era mucho, Humboldt critica en sus diarios también a Fernando Peñalver, la familia Ribas (o Rivas, que más tarde se dieron la pinta de *jacobinos*)¹⁹, De Rieux y después del viaje al joven Simón Bolívar y Francisco de Miranda.²⁰ Toda una generación y un revolucionario de profesión.²¹ Más tarde algunos de los más

importantes representantes del autonomismo, criollismo y del independentismo americano. Cada uno con su propia red de contactos, amistades, familiares, con sus saberes locales y comunicaciones.

Algo paradigmático es la opinión de Humboldt sobre Fernando Peñalver (1765-1837) y Antonio [Fernández] de León. Sobre Peñalver, más tarde consejero de Bolívar, Humboldt anota:

“El portugués opinó que se debería fundar una república blanca, en un tiempo en el cual la república fran[cesa], como no es de dudar, otra vez ha permitido la esclavitud ... en la república blanca no se da ni a los mulatos libres derechos algunos, los esclavos sirven a sus señores a rodillas, estos venden los hijos de aquellos ... Esto es el fruto de la ilustración american[na]. Desterrad vuestra Encyclo[pedie] y vuestro Raynal, hombres sinvergüenza.”²²

¹⁸ Humboldt, Vorabend, pp. 244-247 (Doc. No. 164). Este texto no se halla en: Humboldt, Reise durch Venezuela ..., passim.

¹⁹ Humboldt, Vorabend, p. 254 (Doc. No. 169); véase también: Humboldt, „Von Caracas an den See von Valencia und nach Puerto Cabello (7.2.-5.3. 1800)“ [Desde Caracas hacia el lago de Valencia y a Puerto Cabello], en: Humboldt, Reise durch Venezuela ..., pp. 185-221, aquí p. 196 (11 de febrero de 1800). Humboldt critica a Valentín Ribas por el maltrato de sus esclavos; según él lo había oído de la boca del vecino de Ribas, Domingo Tovar.

²⁰ Humboldt en un comentario sobre el intento mirandino de conquistar a Coro en 1806 al margen de una carta personal del 27 de junio de 1806 a Aimé Bonpland: “Que dites-vous de Miranda? Le jeune Bolívar en sera-t-il? Que de pendants! Vous verrez que cela finira mal” [¿Que dice Ud. de Miranda? ¿El joven Bolívar va a [estar allí]? ¿Qué caso! Ud. verá que esto terminará mal], en: Archives inédites de Aimé Bonpland, avec préf. de Henri Cordier, 2 Vols., Buenos Aires : [s.n.], 1914 (Buenos Aires : J. Peuser), tom. I: Lettres inédites de Alexandre de Humboldt (Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología / Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires ; no. 31), p. 36.

²¹ Zeuske, „Humboldt und Bolívar“ [Humboldt y Bolívar], en: Alexander von Humboldt. Netzwerke des Wissen, Bonn/München/Berlin: Goethe Institut, 1999, pp. 129-130; Zeuske, “Introducción”, en: Francisco de Miranda y la modernidad en América, introducción, selección, transcripción y notas de Zeuske, Michael, Madrid: Fundación Mapfre Tavera; Ediciones Doce Calles, S.L., 2004 (Prisma Histórico: Viejos documentos, Nuevas lecturas;

Velhos Documentos, Novas Leituras), pp. 13-106; Zeuske, “Las capitanías generales de Cuba y Puerto Rico en el ‘Gran Caribe’, 1808-1812”, en: Chust, Manuel; Frasquet, Ivana (eds.), Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza, Madrid: CSIC, 2009 (Colección América), pp. 21-48.

²² Humboldt, „Von Caracas an den See von Valencia und nach Puerto Cabello (7.2.-5.3. 1800)“ [Desde Caracas hacia el lago de Valencia y a Puerto Cabello], pp. 185-221, aquí p. 208. (22 de febrero de 1800).

Sobre un representante de la alta oligarquía de una generación anterior a los Ibarra, Bolívar, Peñalver, Antonio Fernández de León, Humboldt anota en su diario: *Tapatapa (2000 esclavos, Añil, la gran hacienda del hermano ladrón de un intendente [Esteban Fernández de León] todavía más ladrón y muy astuto.*²³

El intendente Fernández de León más tarde será vocal del consejo de regencia. Su hermano, el comerciante Antonio F. de León, fue en 1808 uno de los voceros de la llamada *Conjuración de los mantuanos*.²⁴ Fue desterrado de Caracas a España y allá compró, con el apoyo de su hermano Esteban, el título de Marqués de Casa-León. Miranda lo nombró Director General de las Rentas de la Confederación Americana de Venezuela, con Monteverde fue intendente de Ejército y Real Hacienda (1812-1813), con Bolívar se hizo (hasta enero de 1814) Director de las Rentas del Estado, finalmente con Boves (¡sic!) Jefe Político de la Provincia y Presidente del Tribunal

Supremo. Morillo volvió a desterrarlo a España donde su hermano (entonces Consejero de Estado) otra vez le fue muy útil. De nuevo en Venezuela (1820-1821), con Miguel de la Torre fue nombrado otra vez Jefe Político de Venezuela. Después de 1821 emigró primero a Curaçao y luego vivió en Puerto Rico de una renta vitalicia que su *amigo* Simón Bolívar le había asignado.²⁵

Humboldt eran un gran observador y sintetizó que en las charlas diarias de las élites venezolanas de aquel entonces circulaban tres ideas fundamentales:

1º Ansiaban su propio Estado en forma de una *República* (como en Francia o en Norteamérica²⁶);

2º Querían una República, no para todos grupos humanos en el territorio de la Capitanía General de Venezuela, sino una *República blanca*, es decir, una república esclavista y dominado por esclavistas,

²³ Humboldt, Vorabend, p. 260 (Doc. No. 178); Humboldt, „Von Caracas an den See von Valencia und nach Puerto Cabello (7.2.-5.3. 1800)“ [Desde Caracas hacia el lago de Valencia y a Puerto Cabello], pp. 185-221, aquí p. 203 (14 de febrero de 1800).

²⁴ Quintero, Inés, *La Conjura de los Mantuanos. Último acto de fidelidad a la monarquía española. Caracas 1808*, Caracas : Universidad Católica Andrés Bello, 2002.

²⁵ García, Juan Andreo, *La intendencia en Venezuela: Don Esteban Fernández de León, Intendente de Caracas, 1791-1803*, Murcia: 1991; Uslar Pietri, Arturo, “Dos cartas para el marqués de Casa-León”, en: *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 261, Caracas (1983), pp. 137-144

²⁶ Rodríguez, Mario, “The First Venezuelan Republic and the North American Model”, en: *Revista Interamericana de Bibliografía* 27:1 (1987), pp. 3-17.

capaces de mantener, sobre todo para las élites oligárquicas de Caracas y sus aliados entre otras élites urbanas, los resultados positivos de las reformas borbónicas (la centralización de los nuevos espacios de poder en la provincia de Caracas y en Caracas misma). A la vez esa República debía rechazar todas las influencias de la revolución haitiana. Con eso pensaban controlar un instrumento que les permitía endurecer, con todo la fuerza estatal aún más las leyes y represiones existentes en cuanto a los esclavos y la mayoría de los hombres libres de color, los llamados *pardos*. Los pardos representaban un 50% de la población de la colonia, mientras las élites nunca llegaron a representar más que un 0,5%. Como veremos, Francisco de Miranda tenía una posición diferente en cuanto a los pardos, porque como militar sabía que necesitaba buenos soldados, pero en cuanto a los esclavos mantenía las mismas posiciones.

3° Por ser la *República blanca* el objetivo central de las élites locales venezolanas, admiraban a los revolucionarios franceses (aunque verbalmente y en los discursos oficiales los rechazaban como *herejes*) con sus métodos políticos violentos, el

terrorismo. Sobre todo porque se dieron cuenta que los mismos franceses blancos, muchas veces ex jacobinos, utilizaron este terrorismo contra los hombres y líderes de la *otra revolución*, la revolución social de los esclavos y hombres de color en Saint-Domingue. La fase final de esta revolución caribeña, las victorias y los intentos de Toussaint Louverture de estabilizar un nuevo Estado *no blanco*, una República *no blanca*, en centro del Caribe esclavista y la invasión napoleónica en Haití (1802-1803) se desarrolló prácticamente en paralelo a la estancia de Humboldt en Venezuela, sus charlas con las élites mantuanas en los valles del Tuy y su viaje por otras partes de la América Española.

Humboldt enemigo de la revolución y de la esclavitud percibió que en el ámbito del Caribe existían, incluyendo las costas de Tierra firme (hoy Venezuela y Colombia), dos tipos de revoluciones: una real contra la esclavitud y la otra una represión contra los sectores mestizos de la población. La primera estaba en marcha en Haití cuando Humboldt arribó a América. Había continuos intentos de rebeliones influidas por su ejemplo y ello

dio miedo a las élites.²⁷ Humboldt, aunque enemigo de la revolución (en general) como medio político, comprendió la legitimidad de esta y analizó sus causas. La principal causa de esta estribaba en la existencia propia de la esclavitud misma. Por no compartir la existencia de ella Humboldt le dio legitimidad a este tipo de revolución.

La *revolución blanco y terrorista*, de élites esclavistas para fortalecer la esclavitud y la represión contra los grupos no se había puesto todavía en marcha en la gran América (América española). Francia se hallaba muy lejos y la revolución anticolonial en Norteamérica era un hecho más bien poco importante para las élites de la América española pues se dio en un rincón lejano del mundo atlántico del norte. Pero la idea de esta rebelión circulaba en Venezuela. Humboldt oyó las charlas sobre la utopía elitista de un República blanca en las haciendas rurales y los palacios urbanos de las oligarquías. Todavía en 1803, es decir, más o menos siete años antes el

estallido de la hoy llamada *independencia*, Humboldt no vio ninguna legitimidad en un movimiento político como este y no creyó que fuera posible. La causa de esto, Humboldt la vio en las consecuencias de la esclavitud y del colonialismo sobre la “moralidad” de las clases altas de las sociedades americanas.

Humboldt escribió durante su estadía en Guayaquil en enero/febrero de 1803 algo así como un juicio final en cuanto a sus pensamientos sobre una revolución de las élites coloniales²⁸ (y los utilizó parcialmente él mismo en su Ensayo sobre México):

D’ou vient ce manque de moralité, d’ou viennent ces souffrances, ce malaise dans lequel tout homme sensible se trouve dans les Colonies européennes? C’est que l’idée de la Colonie même est une idée immorale, c’est l’idée d’un pays qu’on rend tributaire à un autre, d’un pays dans lequel on ne doit parvenir qu’à un certain degré de prospérité... Tout Gouvernement Colonial est un gouvernement de méfiance.²⁹

²⁷ Gaspar, Barry D.; Geggus, David P., *A Turbulent Time. The French Revolution and the Greater Caribbean*, Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press 1997; Geggus (ed.), *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, Columbia: University of South Carolina Press, 2001.

²⁸ Zúñiga, *Diario del viaje de Humboldt por la provincia de Guayaquil*, Guayaquil: Impr. de la Universidad de Guayaquil, 1983.

²⁹ Humboldt, “Colonies”, en: Humboldt, *Vorabend ...*, pp. 63-67 (Doc. No. 1), aquí p. 63; véase también: Holl, Frank, “El científico independiente y su crítica al colonialismo”, en: *Debate y perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, Madrid, No. 1 (Diciembre de 2000):

La interpretación de este pasaje no es fácil, sobre todo porque Humboldt analiza una cosa tan rara como la *moralité* (un concepto que junto con el concepto de “sociabilidad” era muy importante también para la filosofía de Kant³⁰). Pero creo que queda claro que Humboldt se cuestionaba la incapacidad de una posible *revolución*, estilo norteamericano o francés bajo el liderazgo de las élites criollas esclavistas en las colonias hispanoamericanas: *De cette position naît une confusion d'idées et des sentiments inconcevables, une tendance révolutionnaire générale. Mais ce désir se borne à chasser les Européens et à se faire après la guerre entre eux.* [De esa posición surge un caos de ideas y opiniones incomprensibles, una tendencia general revolucionaria. Pero este deseo [de hacer revolución] se limita a expulsar los europeos y hacerse mutuamente la

guerra después].³¹ Su última reflexión ú es un juicio más o menos adecuado en cuanto al proceso general de las guerras del siglo XIX venidero. Pero es una descripción dentro de un enfoque que Humboldt, desde que escribió este fragmento (1803) hasta 1819 o 1821 (batalla de Carabobo) no creyó que un movimiento de independencia bajo el liderazgo de las élites blancas locales en América se podría dar. Sólo entre 1818/19 (con el congreso de Angostura) y 1821, trabajando en la publicación de los tres tomos de la *Relation historique*, Humboldt llegó a entender las luchas en la América Española como parte de un proyecto liberal más grande, transatlántico.³² Este proyecto en si mismo para Humboldt albergaba, al lado de ser un liberalismo esclavista, una profunda tragedia más – en ambos lados peleaban hombres con ideas liberales

Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana, coord. Por Miguel Ángel Puig-Samper, pp. 101-123.

³⁰ Zeuske, „Alexander von Humboldt - ein Kantianer? Sein Verhältnis zu Sklaverei, Kolonialismus und Menschenrechten in Spanisch-Amerika“ [Alexander von Humboldt - ¿un Kantiano? Su relación en cuanto a esclavitud, colonialismo y derechos humanos en la América española], en: Lange, Berthold (ed.), Menschenrecht und ihre Grundlagen in 21. Jahrhundert - Auf dem Wege zu Kants Weltbürgerrecht, Würzburg: ERGON Verlag, 2010, pp. 85-92.

³¹ Humboldt, Vorabend ..., pp. 63-67, aquí p. 64.

³² Tal vez después de la lectura del libro de Manuel Palacio Fajardo (1784-1819): Palacio Fajardo, Manuel, Outline of the Revolution of Spanish America or an account of the origen, progress, and actual state of the war carrier between Spain and Spanish America, London: Longman, Hurst, Rees, Orwe and Brown, 1817; en alemán: Palacio Fajardo, Der Freiheitskampf im Spanischen Amerika oder Bericht von dem Ursprunge, Fortgange und gegenwärtigen Stande des Krieges zwischen Spanien und dem Spanischen Amerika. Von einem Südamerikanischen Offizier. Aus dem Englischen, Hamburg: Hoffmann und Campe, 1818.

(congreso, constitución, división de poderes, sistemas representativos, ejércitos fuertes, aplicación de la ciencia en procesos sociales), pero también el republicanismo desde abajo tuvo dimensiones transatlánticas.³³ En el lado de élite *española* se hallaban más bien los amigos políticos de Humboldt, en el lado *criollo* más los hombres que durante su viaje había criticado por su racismo y su inclinación hacia un régimen esclavista. Pero ambos grupos fueron indudablemente liberales.³⁴

Lo que queda seguro en cuanto a Humboldt es, que sólo entre 1821 y 1825 desarrollaba alguna cercanía hacia los proyectos de Bolívar y otros criollos de la élite. Ya en 1826 la ex amiga de Bolívar, Madame Dervieu de Villars (Fanny Trobriand y Aristiguita) comportaba desde París en una carta a Bolívar:

“El señor barón de Humboldt esta aquí y es un buen amigo del señor

Rocafuerte. No sé cómo hará el señor Barón para llamarse amigo de U.; en aquella época en que el éxito de la empresa de U. [hasta 1821 – M.Z.] era dudoso, él [Humboldt] y el señor Delpech eran los más celosos detractores de U.”³⁵

De aquí obtenemos una primera conclusión sobre nuestro objeto fundamental, la deconstrucción del complejo espacial-temporal de lo que hoy se llama *la independencia* (1810-1821 o, incluyendo la “Gran”-Colombia, 1810-1830). Existían movimientos que ya estaban en marcha desde antes de 1810 en lugares diferentes.³⁶ Estos movimientos no tenían nada o muy poco que ver con el movimiento de las élites locales partidarios de una *República Blanca*. Y las ideas de las élites locales de una rebelión tampoco tenían nada que ver con lo que hoy se está subsumiendo bajo el concepto de *causas de la independencia*. Es más, estas élites, que entre 1808 y 1810, pero sobre todo en lo que hoy se celebra con los bicentenarios (las juntas de 1810), empezaron su propio movimiento político abierto, luchaban con toda fuerza y actividad contra los otros proyectos políticos (¡hasta contra

³³ Piqueras, José Antonio, Bicentenarios de Libertad. La fragua de la política en España y las Américas. Prólogo de Herbert S. Klein, Barcelona: Ediciones Península, 2010.

³⁴ Marchena Fernández, Juan, “El día que los negros cantaron la marsellesa. El fracaso del liberalismo español en América, 1790-1823”, en: Álvarez Cuartero, Izaskún; Sánchez Gómez, Julio (eds.), Visiones y revisiones de la independencia americana, Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2003, pp. 145-181.

³⁵ *Carta de Fanny Trobriand a Bolívar, desde París, 6 de abril de 1826, citado en: Memorias del General O’Leary, t. I, pp. 16-17.

³⁶ Izard, El miedo a la revolución..., passim.

Miranda en 1806!). Sobre todo contra la revolución haitiana y sus agentes y *transferts* hacia la Tierra Firme. Se enfrentaban a sus oponentes hasta tal punto que su movimiento de 1810 puede ser visto como un golpe preventivo contra una posible revolución antiesclavista con rasgos caribeños en la Tierra firme.³⁷

Finalmente las élites locales por sus entramados *inmorales*, en palabras de Humboldt, con las burocracias coloniales y las élites imperiales, sólo a partir de 1808, con la crisis de la *madre patria*, se atrevieron a empezar su propio movimiento político abierto. Primero lo

hicieron como *autonomistas* (1808³⁸), pero no les salió bien. En el segundo gran intento real en 1810, se acercaron mucho más hacia el ideal de una *República blanca*, pero primero hicieron lo que Humboldt en 1803 había previsto: *hacerse mutuamente la guerra* (campana de Coro, finales de 1810).³⁹ Adaptaron algunos elementos ajenos, como el antimonarquismo y la idea de un congreso. En cuanto a la *República blanca* después de la demostración de poder militar por parte de las milicias de pardos en 1808, no les quedó otro remedio de hacer primero una alianza con los “*pardos beneméritos*” de las grandes ciudades y de abrir nuevos espacios políticos (prensa, política en la calle, sociedades políticas, nuevos lenguaje político, etc.).⁴⁰

³⁷ Adelman, Jeremy, “Capitalism and Slavery on Imperial Hinterlands”, en: Adelman, *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*, Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2006, pp. 56-100; Gómez, “Las revoluciones blanqueadoras: elites mulatas haitianas y ‘pardos beneméritos’ venezolanos, y su aspiración a la igualdad, 1789-1812”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2005 [en línea], puesto en línea el 19 mars 2005. URL :

www.nuevomundo.revues.org/index868.html (consultado el 23 septiembre 2009); Gómez, “The ‘Pardo Question’”, in: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Materiales de seminarios, 2008 [en línea], puesto en línea el 15 septembre 2008. URL : www.nuevomundo.revues.org/index34503.html (consultado el 23 septiembre 2009).

Thibaud, “‘Coupé têtes, brûlé cazes’ : Peurs et désirs d’Haïti dans l’Amérique de Bolivar”, en: *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 58^e année, n^o 2 (mars-avril 2003), pp. 305-331; Gómez, “La Revolución Haitiana y la Tierra Firme hispana”, in: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Número 5 (2005), en:

www.nuevomundo.revues.org/document211.html (29 de Junio 2006).

³⁸ Quintero, Inés, *La Conjura de los Mantuanos. Último acto de fidelidad a la monarquía española. Caracas 1808*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2002.

³⁹ Febres Cordero, Julio, *El primer ejército republicano y la campaña de Coro*, Caracas: Contraloría General de la Nación, 1973; Quintero, “La primera derrota del marqués”, in: Quintero, *El último marqués. Francisco Rodríguez del Toro (1761-1851)*, Caracas: Fundación Bigott, 2005, pp. 112-116; Gómez, “La Revolución Haitiana y la Tierra Firme hispana”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Número 5 (2005), mis en ligne le 17 février 2006, en: <http://www.nuevomundo.revues.org/document211.html> (29 de Junio de 2006).

⁴⁰ Harwich Vallenilla, Nikita, “Construcción de una identidad nacional. El discurso historiográfico de Venezuela en el siglo XIX”, en: *Revista de Indias*,

Los fracasos del generalísimo Miranda

Parece algo incomprensible, que un hombre como Miranda pudiera aliarse, en cierta manera, con las élites oligárquicas de la Junta de 1810 y de la Confederación de 1811-1812.⁴¹ La base común tanto de Miranda como para las élites del tipo marqués del Toro eran la *República blanca*, el liberalismo esclavista y el rechazo de la revolución de tipo caribeño (como en Saint-Domingue/Haití). Aunque

LIV, 202 (1994), pp. 637-653; Gómez, “The ‘Pardo Question’”, *passim*; Thibaut, Clement, “En Busqueda de un punto fijo para la República. El Cesarismo liberal (Venezuela-Colombia 1810-1830)”, en: *Revista de Indias* 112 (2002), pp. 463-492; Thibaud, *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, Bogotá: Instituto Francés de Estudios Andinos-Planeta, 2003; Hébrard, Véronique, *Le Venezuela indépendant. Une nation par le discours – 1808-1830. Préface de François-Xavier Guerra*, Paris, Montréal: L’Harmattan, 1996.

⁴¹ Zeuske, Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas. Eine Biographie [Francisco de Miranda y el descubrimiento de Europa. Una biografía], Münster/Hamburg: LIT Verlag, 1995 (Hamburger Ibero-Amerika Studien, 5); Bohórquez Morán, Carmen, *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de la América Latina*. Prefacio de Marie-Cécile Bénassy, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello; Universidad del Zulia, 2001 (y muchas otras ediciones - el mejor libro sobre Miranda); Hernández González, Manuel, *Francisco de Miranda y su ruptura con España*, Tenerife: Ediciones IDEA, 2006; Zeuske, “Francisco de Miranda (1750-1816): América, Europa und die Globalisierung der ersten Entkolonialisierung” [Francisco de Miranda (1750-1816): América, Europa y la globalización de la primera decolonización], en: Hausberger, Bernd (ed.), *Globale Lebensläufe. Menschen als Akteure im weltgeschichtlichen Geschehen*, Wien: Mandelbaum Verlag, 2006, pp. 117-142.

Miranda ya en 1806 había previsto integrar a los hombres libres de color en sus ideas militares (*Proclama a los pueblos del continente Américo-Colombiano*, 1806⁴²), él compartía la idea de que el nuevo Estado debería ser *blanco* en el sentido que las élites esclavistas, entre las cuales hubo también hombres de color, mantuvieran el control sobre esta población. Pero Miranda iba mucho más allá de ver esta república como un territorio colonial basado en un conjunto de ciudades sostenido por el liderazgo de sus élites. Miranda en sus ideas básicas era antiimperialista e imperialista a la vez. Antiimperialista en cuanto a su enemistad contra las élites autocráticas del imperio borbónico español; imperialista en cuanto a las formas políticas, tanto externas (desde Cabo de Hornos hasta el Missisipi, incluyendo la Louisiana y las Floridas), como internas (organización en forma de imperio con un “inca” (=cesarismo) o en forma de gran república continental. Miranda era liberal al igual que los grupos de las élites locales que Humboldt había criticado tan duramente. Pero mientras Humboldt pensaba en una organización de la América futura

⁴² Francisco de Miranda y la modernidad en América..., pp. 187-190.

mediante reformas y una organización basada en las ciencias sociales, las élites optaban por la vía de utilizar la violencia y la represión, para alcanzar sus objetivos. Miranda pensaba utilizar también el poder de la fuerza, pero controlada por un ejército y protegido por una gran potencia, así como de un Estado liberal. Miranda era otro tipo de liberal: representaba un cesarismo democrático-militar. Su base de experiencias estaba en Europa (tanto en Europa occidental como en la parte europea de Rusia) y América del Norte.⁴³ Eso significa que su más importante objetivo era una República blanca y continental con Constitución, elecciones, ciudadanía y Congreso y donde el monopolio de fuerza quedara en mano del Estado (ejército). Una intervención militar con ayuda de grandes potencias (sobre todo Inglaterra o Francia, en menor medida los Estados Unidos). Después de su regreso a Caracas quiso organizar las milicias coloniales como un ejército apegado a una Carta Magna. Por eso Miranda rechazó la violencia que pasaba los límites del ejército y del Estado. Los ejemplos más importantes que rechazaba Miranda eran los de la fase jacobina de la revolución francesa y la

revolución de los esclavos en Saint-Domingue.⁴⁴ En cuanto al rechazo de los jacobinos decía *Que el Señor nos proteja contra los principios jacobinos como de la pestilencia*⁴⁵, se asemejaba a Humboldt, en cuanto al rechazo de lo sucedido en Haití y se asemejaba a las élites esclavistas de todas las Américas:

“Je vous avoue, qu’autant je désire la liberté et l’indépendance du Nouveau Monde, autant je crains plus l’anarchie et le système révolutionnaire! À Dieu ne plaise que ces beaux pays deviennent comme Saint-Domingue, un théâtre de sang et des crimes, sous prétexte d’établir la liberté.”⁴⁶

Mientras tanto sabemos por la nueva historiografía venezolana que Miranda utilizó más elementos haitianos de lo que se habían pensado. Sobre todo trató de atraer oficiales de carrera que tenían experiencias en la guerra de guerrillas caribeñas de Haití.⁴⁷ No se trató, en

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ Grases, Pedro, *La conspiración de Gual y España y el ideario de la Independencia*, Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia/Comité Orígenes de la Emancipación, 1949, p. 27, Anotación 1.

⁴⁶ Miranda a John Turnbull en una carta, fechada en Dover el 12 de Enero de 1798, en: Francisco de Miranda y la modernidad en América ..., pp. 129-130.

⁴⁷ Gómez, “La Revolución Haitiana y la Tierra Firme hispana”, *passim*; Zeuske, “Francisco de Miranda (1750-1816): América, Europa und die

⁴³ Zeuske, “Introducción”, pp. 13-106.

Miranda, sólo de rechazar el terrorismo francés de los oficiales ex jacobinos en las guerras de Saint-Domingue (como Humboldt), sino era un profundo rechazo de la forma de organización de la violencia en el Caribe como centro del colonialismo, del contrabando, del comercio humano, de la informalidad y de la violencia contra grupos de castas, de razas y de diferentes culturas.

Miranda no fracasó por ser un perdedor, o un *don Juan* u otras razones, tampoco fracasó por tener ideas que venían de Europa. Miranda fracasó por no entender las características de la violencia social bajo relaciones de colonialismo y esclavismo. Simón Bolívar era su discípulo en prácticamente todo – *lo que Miranda planificó, Bolívar lo ejecutó*.⁴⁸ Bolívar siguió las ideas de Miranda en cuanto al cesarismo, la militarización, la centralización del poder, en cuanto al concepto de *América* (continental), en cuanto a la búsqueda de apoyo en grandes poderes (¡todavía en 1815!) y hasta en la organización de un Estado llamado

Colombia. Pero Bolívar no le siguió en cuanto al rechazo de la violencia informal, social, corporal y, digamos, caribeña, estructural- y tradicionalmente basado en la esclavitud. Bolívar desde que entró en la escena política en 1813 (y aún antes), hasta 1816/17, quiso claramente alcanzar también la *República blanca* usando la fuerza, por medio de un ejército centralizado. Bolívar era el máximo representante de un *jacobinismo militar*. Se hallaba en el centro de lo que había criticado Humboldt. Pero más aún, Bolívar reconoció, legitimó y organizó la violencia social abierta y, lo repetimos, caribeña, fuera del los límites del ejército, no por ende, para mantenerla controlada y para usarla, también para la construcción discursiva de los bandos opuestos: *Espanoles y Canarios, contad con la muerte, aún siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de Venezuela. Americanos, contad con la vida, aún cuando seáis culpables*.⁴⁹ No le quedó otra opción ni a sus aliados de la *generación del 1813*. No existía ejército entre los patriotas. Sólo

Globalisierung der ersten Entkolonialisierung” [Francisco de Miranda (1750-1816): América, Europa y la globalización de la primera decolonización], pp. 117-142.

⁴⁸ Izard, Orejanos, cimarrones y arrochelados ..., p. 105.

⁴⁹ Bolívar, Simón, “Decreto de Guerra a Muerte”, Trujillo, 15 de Junio de 1813, en: Comité Regional Bicentenario del Natalicio del Libertador (Estado Miranda), Decretos del Libertador, 3 vols., Los Teques, 1983 (Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos), t. I, pp. 5-9, aquí p. 9.

existían diferentes milicias y movimientos político-sociales, no controlados por las élites.

Las élites en general construyeron entre 1810 y 1812 un gobierno que denominaron *Confederación Americana de Venezuela*. Pensaron que con esta institucionalización acababa su *revolución feliz*, porque se mantenía todo el sistema económico y social de la colonia y, sobre todo, se mantenía la esclavitud. El problema histórico estribaba en que con este intento se abrieron nuevos espacios políticos, nuevas ideas y nuevos lenguajes⁵⁰, así como con el intento de romper la estructura del poder colonial y de *hacerse mutuamente la guerra* – la caja de Pandora de la violencia social no controlada e incontrolable. Para las élites los nuevos espacios significaban en primera lugar la continuación de las luchas. Pero ahora sin el control por parte del imperio. Las luchas de las élites tuvieron dos dimensiones – una interna y una externa-, pero ambas dentro los viejos

⁵⁰ Gómez, “La Revolución de Caracas desde abajo”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008 [en línea], puesto en línea el 17 mai 2008. URL: www.nuevomundo.revues.org/index32982.html (23 de Septiembre de 2009).

límites de la Capitanía General. La interna fueron los conflictos federales y las disputas por la representación en el Congreso y el gobierno. La externa fue la lucha entre diferentes élites urbanas por la primacía sobre el espacio de poder de Venezuela y por las relaciones con el imperio. Las élites de Maracaibo, Coro y Guayana, territorios que sufrieron más control por Caracas a consecuencia de las reformas borbónicas, optaron por quedarse en el proceso imperial de reformas políticas (que a su vez se volcaron hacia caminos revolucionarios), representadas por las Cortes de Cádiz.⁵¹

⁵¹ Rieu-Millan, Marie Laure, *Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz (Igualdad o Independencia)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990; Guerra, François-Xavier, *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid: Ed. Mapfre, 1992; Chust [Calero], Manuel, „De esclavos, encomenderos y mitayos. El anticolonialismo en las Cortes de Cádiz“, in: *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 11 (2), Summer 1995, S. 179-202; Cardozo Galué, Germán; Urdaneta de Cardozo, Arlene, “La élite de Maracaibo en la construcción de una identidad regional (siglos XVII-XIX)”, en: Schröter, Bernd; Büschges, Christian (eds.), *Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*, Frankfurt am Main: Vervuert, 1999 (ACTA COLONIENSIA. Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, eds. Prien, Hans Jürgen; Zeuske, vol. 4), pp. 157-182; Chust Calero (ed.), *Revoluciones y revolución en el mundo hispano*, Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2000; Chust [Calero], Manuel (coord.), 1808. La eclosión juntera en el mundo hispano, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica; Comex, 2007; Chust [Calero], Manuel; Frasset, Ivana (eds.), *Los colores de las independencias*

Con el fracaso de la Confederación las élites de las ciudades más importantes - esa conclusión previa podemos sacar en cuanto a nuestro objetivo central – había terminado también cualquier intento de estas élites en su abrumadora mayoría de llevar a cabo una *rebelión blanca*. Con escasas excepciones en Venezuela hasta 1821 o hasta 1829/30 las encontramos en el lado antipatriota. La mayoría quedó en el bando realista. Lo más destacado para nuestra argumentación central es, que tanto para estas élites como para Miranda sus intentos fracasaron. No existió de ninguna manera un conjunto o complejo espacial-temporal de *la* o *una* independencia o una continuidad hasta 1821 o cualquier otro año posterior. Miranda en sus deliberaciones con las autoridades militares y civiles españolas que le mantuvieron preso a partir de 1812, se basó en la constitución de Cádiz, reconociendo, en cierto sentido (era prisionero), la unidad del imperio.⁵²

iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza, Madrid: CSIC, 2009 (Colección América).

⁵² Zeuske, “Introducción”, en: Francisco de Miranda y la modernidad en América ..., pp. 13-106

La realidad de la ruptura: reconstrucción de la esclavitud, diversidad y falta de unidad

Con el desencadenamiento de la guerra social y la violencia abierta por parte de las élites de Caracas a finales de 1810, pronosticada por Humboldt, empezó lo que John Lynch llama total *war of uncontrolled violence*.⁵³ Al mismo tiempo se abrieron nuevos espacios para diversos movimientos sociales, casi todos con sus propias formas de organización de la violencia e intentos de controlarla. Como forma casi ideal se desarrolló el binomio milicias-caudillo (a pesar de que muchas milicias se llamaron *ejército* eran, en realidad, pequeñas guerrillas).

Por lo menos cinco o seis grandes movimientos se pueden señalar: los canarios y los *blancos de orilla* (entre los cuales muchos, pero no todos, se definían como *españoles peninsulares*), los llaneros, los pardos milicianos y del campo, con su máximo representante,

⁵³ Lynch, Spanish American Revolutions 1808-1826. Second Edition, New York/London: W.W. Norton & Company, 1986, p. 220; véase también: Lynch, “Venezuela, la revolución violenta”, en: Lynch, Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826. Nueva edición ampliada y puesta al día, Barcelona: Editorial Ariel, 1989, pp. 189-225; véase también: Lynch, Simón Bolívar. A Life, New Haven: Yale University Press, 2006.

Manuel Piar, los esclavos⁵⁴, así como reducidos grupos de jóvenes oficiales de las milicias criollas, junto con algunos pocos intelectuales y hombres civiles, muchos de familias de las élites (ellos eran los portadores de lo que más tarde se ha llamado la 2ª República, sin explicar porque hubo por lo menos dos 2ªs Repúblicas, una bajo Bolívar en Caracas y una bajo Santiago Mariño en Cumaná).⁵⁵ Tal vez el movimiento político-social más grande y divulgado en el territorio era el de guerrillas y pequeñas milicias bajo sus propios líderes locales (caudillos), que actuaban y luchaban por sus propios intereses. Este movimiento amplio en 1810 se haría ya portador de un republicanismo atlántico desde abajo. Los

hombres y mujeres de este movimiento y muchos intelectuales eran portadores de valores como igualdad, república, libertad plena (incluyendo la libertad económica y política (ciudadanía sin límites)) y república por todo el siglo XIX, por los menos hasta 1870-1880.⁵⁶

Todos los movimientos vieron la luz en un ambiente político de verdadero boom de autonomías, también por parte de pueblos indígenas y por parte de ex esclavos cimarrones, de intentos de fundación de nuevos Estados y de expansión del bandolerismo social y de aventurerismo político transatlántico (menciono sólo a un Pierre Villaume alias Henri Ducoudray-Holstein [1763-1839]⁵⁷), de redes de contrabando y de

⁵⁴ Blanchard, Peter, "The Language of Liberation: Slave Voices in the Wars of Independence", en: *Hispanic American Historical Review* (HAHR) Vol. 82:3 (August 2002), S. 499-523; Blanchard, "The Slave Soldiers of Spanish South America: From Independence to Abolition", en: Brown, Christopher Leslie; Morgan, Philipp D. (eds.), *Arming Slaves from Classical Times to Modern Age*, New Haven & London: Yale University Press, 2006, pp. 255-273; Blanchard, "Serving the King in Venezuela and New Granada", en: Blanchard, *Under the Flags of Freedom. Slave Soldiers in the Wars of Independence in Spanish South America*, Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2008 (Pitt Latin American Series), pp. 17-36.

⁵⁵ Zeuské, "Regiones, espacios y hinterland en la independencia. Lo regional en la política de Simón Bolívar", en: Cardozo Galué, Germán; Urdaneta Q., Arlene (comps.), *Colectivos sociales y participación popular en la Independencia Hispanoamericana*, Maracaibo: Universidad del Zulia; El Colegio de Michoacán; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, pp. 147-162.

⁵⁶ Sanders, James E., "Atlantic Republicanism in the Nineteenth-Century Colombia: Spanish America's Challenge to the Contours of Atlantic History", en: *Journal of World History*, Vol. 20:1 (2009), pp. 131-150.

⁵⁷ Acosta, Ursula, "Ducoudray Holstein: Hombre al margen de la historia", en: *Revista de Historia I*, No. 2, San Juan de Puerto Rico (1985), pp. 63-89; Baralt, Guillermo A., "Ducoudray Holstein y la Noche de San Miguel", en: Baralt, *Esclavos rebeldes: Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*, Río Piedras: Ediciones Huracán, 1985, pp. 47-49. Nacido como Pierre Villaume, hijo de un cura huguenote en Brandenburgo o la ciudad de Schwedt en Alemania, muerto en Francia. Eine enigmatische Person; más tarde se hizo detractor de Bolívar (en la versión alemana): Ducoudray Holstein, Henri la F.V., *Bolivar's Denkwürdigkeiten*, hrsg. von seinem General-Adjutanten Ducoudray-Holstein; die Charakterschilderung und Thaten des Süd-

curso *revolucionario*. Muchos de los corsarios al mismo tiempo eran contrabandistas, enemigos de los monopolios españoles, y hasta traficantes de comercio humano, como el famoso Renato Beluche.⁵⁸

Dentro de este caos creativo que permitió derrumbe de la estructura de poder colonial que había funcionado por 300 años, la formación del Estado de *Hinterland* que se llamaba Venezuela (Angostura 1818) y hasta la formación de la llamada “Gran”-Colombia (1819-1830) fueron sólo intentos entre otros - aunque en tamaño y ambición bastante grande en el caso de primera Colombia.⁵⁹

Ninguno de los movimientos político-sociales entraría dentro de los límites del complejo espacial-temporal de *la o una* independencia de 1810 (o 1808) hasta

1821 (1825 o 1830). El único es tal vez el de los canarios, oficiales del ejército español y de los peninsulares, aunque la resistencia de ellos termina solo en los años 30 del siglo XIX, a costa de una *expulsión de los españoles* (ley de expulsión 1821; decreto de expulsión 1823) negativo para la economía de los territorios americanos *liberados*.⁶⁰ No obstante, aún después de esta expulsión, Venezuela sigue siendo la *octava isla*” de Canarias. Tampoco los conflictos entre la Iglesia tradicional y los intentos de Estados se limitaron a los años de 1810 hasta 1830.

Sobre todo la forma más general de organización estructural de estos movimientos, el caudillismo, sobrevivió hasta por lo menos hasta 1913, es decir, todo el siglo XIX.⁶¹ El bandolerismo

Amerikanischen Helden, die geheime Geschichte der Revolution in Colombia und ein Sittengemälde des Colombischen Volkes enthaltend, deutsch bearb. von Carl N. Röding, Phil. Dr., 2 Vols., Hamburg, 1830.

⁵⁸ Lucas de Grummond, Jane, Renato Beluche, smuggler; privateer and patriot, Baton Rouge: State University Press, 1983.

⁵⁹ Sourdis Nájera, Adelaida, „Los últimos días del gobierno español en Colombia / The last days of the Spanish government in Colombia”, in: *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, No 13 (2010) (<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias>) (11. Abril 2011).

⁶⁰ Semprún, José; Bullón de Mendoza, Alfonso, El ejército realista en la independencia americana, Madrid: Mapfre, 1992; Fernández, Delfina, “El caso del ejército pacificador aniquilado: Costa Firme”, in: Fernández, Últimos reductos españoles en América, Madrid: Editorial Mapfre, 1992, S. 73-135; Rodríguez Campos, Manuel, “Venezuela, una República en ciernes”, en: Rodríguez Campos, La libranza del sudor. El drama de la inmigración canaria a Venezuela entre 1830 y 1859, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones IDEA, 2004, pp. 33-76; en general véase sobre los “perdedores”: Straka, La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas 1810-1821, Caracas: CEP/FHE, Universidad Central de Venezuela, 2000.

⁶¹ Quintero, El ocaso de una estirpe (La centralización restauradora y el fin de los caudillos

social, junto con rebeliones de esclavos y sus descendientes, así como las luchas por el republicanismo atlántico, también continuaron con idas (Ezequiel Zamora y la guerra federal⁶²) y venidas hasta el último cuarto del siglo XIX. El movimiento de la *generación de 1813* de las élites criollas, más tarde el grupo de oficiales bolivarianos destacados, surgió de una política de alianzas por un lado (Haití y sobre todo esclavos y negros a partir de 1816, llaneros a partir de 1818), y de represión de líderes del movimiento de pardos (Manuel Piar 1817) por el otro, a la situación de ganar unas bases espaciales en el Hinterland de Angostura (1817) y una en Cundinamarca (1819), así como unas batallas importantes (1819-1821). Su intento de Estado (1819-1830) fracasó. Pero ni el movimiento de los bolivarianos finalizó en 1830.

Los grupos de las élites oligárquicas sobrevivientes de las ciudades costeras de Venezuela se dejaron liberar por los bolivarianos y sus tropas de pardos, llaneros y blancos pobres. Sobre todo a

partir de mediados de 1821 (liberación” de Caracas) empezaron a reconstruir sus propiedades familiares (haciendas) y el sistema esclavista, que los bolivarianos habían intentado a abolir en la realidad militar (1816-1819). Pero luego, en los Congresos de Angostura y Cúcuta (1891-21), reconstruyeron, con protagonismo de los amigos más íntimos de Bolívar (como F. Peñalver), el sistema esclavista bajo el concepto de manumisión. En 1821 las élites conservadoras e intelectuales cercanos a ellas empezaron un primer culto a Bolívar y una primera construcción de una unidad espacial y temporal de *la o una* independencia. Imaginaron a Caracas como *cuna de la independencia*. Sus contactos con Humboldt, que en 1821 publica el segundo tomo de su *Relation historique* sobre Venezuela (en el cual Humboldt reconoce legitimidad de la ruptura del sistema colonial), en 1799/1800, les sirvió como argumento para presentarse de patriotas tempranos. Cuando Bolívar y los bolivarianos intentaron a centralizar su Estado en Colombia, las élites del centro de Venezuela tomaron rumbo a su propio intento de Estado. Por una alianza con los altos oficiales llaneros como José Antonio Páez y algunos oficiales pardos llegaron a

históricos), Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana; Alfadil Ediciones, 1989 (Colección Tropicós; 24).

⁶² Brito Figueroa, Federico, *Tiempo de Ezequiel Zamora*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, ⁵1981.

establecer la república oligárquica en 1830. Con esto la vieja élite o por lo menos sus restos, así como algunos militares, civiles e intelectuales de las élites criollas, llegaron a tener lo que Humboldt había predicho en 1800: una *república blanca* basada en la esclavitud (con algunos militares pardos y llaneros que se adaptaron al comportamiento de las élites). El movimiento de los bolivarianos no terminó en 1830. Es decir tampoco se deja encerrar en el marco temporal de 1830 y espacial de Venezuela.

Sólo a partir de 1830 Venezuela como *República blanca* (aunque muchos diplomáticos españoles lo pintaron como *República negra*) y esclavista llegó a tener una nueva forma política más o menos estable durante 25 años.⁶³ Continuaron las luchas entre diferentes élites por la forma y la estructura del Estado (no sólo por su forma exterior, sino también por la estructuración de los *estados* (o provincias) internos), que en

⁶³ Leal Curiel, Carole; Falcón Veloz, Fernando, “Las tres independencias de Venezuela: entre la lealtad y la libertad”, en: Palacios, Marco (coord.), *Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*, Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2009, pp. 61-92; Cal, Consuelo, „Venezuela. República negra en los informes a España”, en: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas (JbLA)* 38 (2001), pp. 207-231.

cierto sentido sólo se resolvió después de la Guerra federal de 1870, y de los movimientos político-sociales por la integración en *una nación llamada Venezuela*.⁶⁴

En todas estas luchas la historia a partir de 1810 jugó un papel importante como recurso intelectual, de discurso y de tradición. Sobre todo a partir de 1870 se intentó a construir *la o una* independencia como una unidad espacial y temporal, utilizando dos elementos que habían preconcebido las élites oligárquicas entre 1821 y 1844: Caracas como *cuna de la independencia* y – pero bastante más tarde – Simón Bolívar como actor principal y representación personal de esta unidad. El nuevo aporte de esta construcción de la unidad temporal a partir de 1870 es la división de esta unidad en diferentes fases, numeradas como las repúblicas en Francia y el fundamento de esta visión de unidad en textos (sobre todo en forma de archivos documentales) y, más tarde, su visualización en pintura histórica.

⁶⁴ Carrera Damas, Germán, *Una nación llamada Venezuela*, Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, ⁵1997.

Espacios míticos de Estados, revoluciones, guerras e imperios

En el último apartado me voy a ocupar de los espacios. *Venezuela* como espacio de revolución de independencia es un mito. Era más bien un apellido mítico de nación inventada (*Venezuela nación*: Venezuela es el nombre y *nación* es el apellido en una *familia de naciones* que se estaba formando en Occidente) en una patria continental.⁶⁵ Hubo diferentes espacios - en el sentido de un espacio definido por su élite - a lo largo de la cronología del proceso que participaban y otros que no, así como terceros que un tiempo participaron y en otras etapas no participaron, como la provincia de Caracas, que entre 1814 y 1821 estuvo totalmente *out*. En cuanto a lo espacial definido institucionalmente por una municipalidad y un cabildo (o una constitución), ninguna de las provincias del antiguo territorio colonial de la Capitanía General participó como espacio *patriota* en todo el proceso de 1810 a 1821.

⁶⁵ Hébrard, Le Venezuela indépendant. Une nation par le discours ..., passim.

Uno de los primeros en construir espacios míticos fue indudablemente Francisco de Miranda. Construyó textualmente una patria continental: América o *Continento Colombiano* (con Incas y funcionarios romanos, hoy diríamos *de ópera*). En aquellos tiempos eso era un medio de comunicación muy moderno en Europa; además Miranda sacó los incas y los funcionarios incaicos de una obra filosófica muy influyente y muy al día, la de Jean François Marmontel⁶⁶ (y la obra de Inca Garcilaso de la Vega). En 1801, el Continente Colombiano para él, buscador siempre de formas políticas adecuadas, en primer lugar estaba compuesto de “*Cabildo y Ayuntamientos de las Villas y Ciudades*”. Estos Cabildos *agregarán al número de sus miembros un tercio escogido entre los indios y la gente de color de la Provincia*.⁶⁷ Ciudadanos americanos deben ser todos *que hayan nacido el país de padre y madre libres*, es decir sin esclavos, claro; pero también sin

⁶⁶ Marmontel, Jean-François, [Les] Incas, ou La destruction de l’empire du Pérou / par M. Marmontel, Paris : Lacombe, 1777; Les Incas ou la destruction de l’Empire du Perou; par M. Marmontel, 2 toms., Lima, Perú : Instituto Francés de Estudios Andinos, 1991 (original: Frankfurt/Leipzig: Broenner, 1777).

⁶⁷ Miranda, Francisco de, América Espera, selección, prólogo y notas de J.-L. Salcedo-Bastardo, Caracas: Biblioteca Ayacucho (100), 1982, pp. 285-292 (Docs. 100 y 101), aquí p. 285.

los libertos que nacieron en África o cuya madre fuera de ascendencia africana (compare la constitución de Cádiz). Todavía existen las figuras de (ahora dos) Incas y, además un Hatunapa (generalísimo), Curacas, Amautas, Ediles, Censores y todo un repertorio teatral. Un incaísmo romano. Pero también una interesante invención de una tradición. Pero: ¿Incas en la costa del Caribe o en los llanos del Orinoco? Y en 1806 el personaje parece aún más real: entre los *Americanos Colombianos* Miranda menciona *los buenos é inocentes Yndios y los bizarros Pardos y morenos libres*, así como pueblos, ciudadanos, empleados del Imperio y de la Iglesia. Pero sobre todo *Cabildos y Ayuntamientos*, es decir, las oligarquías criollas urbanas. Bolívar reconocerá esta base legal y de tradición ibérica, así como de territorio dominado por sus élites; pero agregará en su *Carta de Jamaica* su comprensión de que esta revolución no podía ser sólo urbana y criolla. Es decir, Bolívar hace no menos que abrir el concepto elitista mirandino de *americano*, porque a pesar de su propio elitismo conoce mejor las condiciones rurales americanas:

“...porque los más de los moradores tienen habitaciones

campestres, y muchas veces errantes; siendo labradores, pastores, nómadas, perdidos en medio de espesos e inmensos bosques, llanuras solitarias, y aislados entre lagos y ríos caudalosos [...] Además, los tributos que pagan los indígenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores, y otros accidentes, alejan de sus hogares a los pobres americanos.”⁶⁸

A eso hay que agregar las diversas cartas y artículos de Bolívar en Jamaica, en las cuales él se ocupa de la diferencia de castas y anuncia la liberación de los esclavos.⁶⁹ Además Bolívar equipara la idea continental de Miranda a la realidad de las naciones: *Yo deseo más que otro alguno formar en América la más grande nación del mundo... es imposible.*⁷⁰

Miranda fue también el constructor o inventor de un espacio aún más mítico: *Colombeia* y, más tarde Colombia. Lo

⁶⁸ Bolívar, “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla” [“Carta de Jamaica”], 6 de septiembre de 1815, en: Sociedad Bolivariana de Venezuela (ed.), *Escritos del Libertador*, 28 Vols., Caracas: Editorial Arte, 1964-1988, t. VIII, Caracas, 1972, pp. 98-125, aquí pp. 107.

⁶⁹ El más interesante para mi es el de Kingston, 28 de septiembre de 1815, firmado por Bolívar con „El Americano“, en : *Ibíd.*, pp. 262-266 (Doc. 1304).

⁷⁰ Bolívar, “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla” [“Carta de Jamaica”], en: *Ibíd.*, pp. 98-125, aquí pp. 107 y 116

inventó después de una visita en Schleswig (Sleswig), durante su segunda visita al Sacro Imperio Romano-Germánico (que aún abarcaba a todos los estados alemanes), en una carta al Landgrave de Hesse, todavía en la simple forma de *Colombia*.⁷¹ Algo como una gran Grecia continental en la América. Con una metrópolis, *Colombo*, un Corinto, en el istmo de Panamá. También la idea de un Congreso continental, es decir toda la idea fundamental (y muy mítica), utilizada como recurso fundamental del llamado *Panamericanismo*, es de Miranda. En estos espacios míticos mirandinos todavía no luchaban seres vivos, sino figuras ideales intentaban una *nouvelle reforme du Gouvernement*.

El que si empezó a construir espacios reales, a base de los conceptos mirandinos, con figuras étnicas de diferentes culturas, que el mismo veía como *naciones*, fue Bolívar en su *Proclama de guerra a muerte* (1813). Sus *Americanos vs. Españoles* luchaban con los medios del terror: la guerra a muerte. El propio Miranda no se hubiera atrevido

⁷¹ Carta de Miranda al Príncipe de Hesse, Hamburgo, 11 de abril de 1788, en: América Espera ..., pp. 93s.

de hablar ese fuerte lenguaje: por un lado, porque lo había sufrido bajo los jacobinos y rechazaba el terror de los robespierristas, por otro lado, para contrarrestar las acusaciones que se le hizo de *terrorista* a partir de 1793 en la propaganda anti-mirandina. Pero Bolívar utilizó los conceptos que Miranda había difundido desde Londres; por ejemplo con su revista *El Colombiano*⁷², o con el concepto de *americano*, basándose en el *Lettre aux Espagnols-Américaines* del ex jesuita Abate Viscardo.⁷³ Ni el propio Humboldt, que había visto la América antes de 1808 desde muy cerca anotó algo de *americanos* (o muy poco) en sus diarios – sólo en la obra publicada a partir de 1809 incluyó la famosa y muy citada palabra de *soy americano* (Dépons tampoco debió haberla oído mucho)⁷⁴.

⁷² El Colombiano (facsimil), prólogo de Parra-Pérez, Carraciolo, Caracas: Publicaciones de la Décima Conferencia Interamericana, 1952; Bohórquez, „La crisis de la monarquía española y el periódico EL COLOMBIANO“, en: Idem, Francisco de Miranda ..., pp. 252-266.

⁷³ Battlori, Miguel, S.J., El abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica, Caracas: IPGH, 1953; Battlori, El Abate Viscardo, Madrid: Colecciones Mapfre, 1995.

⁷⁴ Humboldt, Voyage de Humboldt et Bonpland. Troisième Partie. Essai politique sur le Royaume de La Nouvelle-Espagne, Tome Premier, A Paris chez F. Schoëll, 1811, pp. 114-115 ; Dépons, François Raymond Joseph, Voyage à la partie orientale de la Terre-Ferme dans l'Amérique méridionale, fait pendant les années 1801, 1802, 1803, et 1804, Paris : Imprimerie de Fain et Cie., 1806.

El concepto centralizante de *la o una* independencia como un proceso *continuo de revolución o nuestra revolución feliz* (hablando como un miembro de la vieja oligarquía de Caracas) y su espacio básico en Caracas es también un mito.⁷⁵ Para este mito la nueva élite de Caracas desde mediados de los años veinte se sirvieron perfectamente de Humboldt y su *Relation historique* como espejo centralizante del pasado.⁷⁶ Todavía no utilizaron a Miranda (o a Bolívar), porque temían su *Colombia*. El mito centralizador aparece en la obra de Mendoza y Yanes (y después Antonio Leocadio Guzmán)⁷⁷ que fue la primera

en construir un archivo apartado⁷⁸, después de haber reunido los tres conceptos por primera vez en las páginas del periódico *El Observador Caraqueño* en la sección *Independencia* y sus apéndices documentales que intentan *almacenar los más preciosos materiales para la historia de nuestra revolución*.⁷⁹ Interesante y de ninguna manera de casualidad en su tiempo es que los únicos documentos que publica *El Observador Caraqueño* en 1824 y 1825 sean documentos que abarcan desde 19 de abril de 1810 (Acta del 19 de abril de 1810) hasta el 5 de Julio de 1811 (Acta de Independencia) más dos documentos que construyen una tradición insurreccional (Actas de la insurrección de Juan Francisco de León).⁸⁰

Así es muy natural que Vicente Lecuna considere la *Colección de Documentos relativos a la Vida Pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la Historia de la Independencia de Sur América* como una

⁷⁵ Uribe, Victor M. "The Enigma of Latin American Independence: Analyses of the Last Ten Years" in: *Latin American Research Review* (LARR), Bd. 32:1 (1997), S. 236-255; McFarlane, Anthony, "Visión comparada de los levantamientos en Hispanoamérica a finales de la colonia", en: *Historia Caribe*, vol. II, Barraquilla – Colombia (1999), No. 4, pp. 119-145; Rodríguez O., Jaime E., "La emancipación de América", en: Chust Calero, Manuel (ed.), *Revoluciones y revolución en el mundo hispano*, Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2000, pp. 11-42.

⁷⁶ Zeuske, "Alexander von Humboldt: Vergleiche und Transfers, Pantheone und nationale Mythen sowie Revolutionen und Globalisierung" [Comparaciones y transferencias, panteones y mitos nacionales así como revoluciones y globalizaciones], Introducción], en: *COMPARATIV. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und zur vergleichenden Gesellschaftsforschung*, 11. Jg., 2 (2001): Humboldt in Amerika, ed. Michael Zeuske, pp. 7-15.

⁷⁷ Urdaneta Quintero, *El Zulia en el Septenio de Guzmán Blanco*, Caracas: Fondo Editorial Tropykos 1992.

⁷⁸ Grases, Pedro, *El archivo de Bolívar*. Manuscritos y ediciones, Caracas: Equinoccio, Editorial de la Universidad Simón Bolívar, 1978.

⁷⁹ Sociedad Bolivariana de Venezuela, *Escritos del Libertador ...*, t. I, Introducción General, pp. 154-159.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 158s.

obra en la correcta pista.⁸¹ Para los editores de los *Escritos del Libertador* esta colección abre realmente una brillante tradición compilatoria.⁸² Estas compilaciones abren la traducción de construir el binomio centralizante de independencia-revolución como un sólo proceso con la palabra Caracas en el centro.

Poudenx y Meyer todavía operaban con la combinación de la revolución de la Capitanía General de Caracas⁸³ (lo último Humboldt utilizó también). José Manuel Restrepo llamaba su primera narración magistral: *Historia de la Revolución de Colombia*⁸⁴, así como también lo hizo José Félix Blanco, ya más nacional, al escribir su *Bosquejo Histórico de la Revolución de Venezuela*.⁸⁵ Como casi todos eran

liberales, en los textos del otro lado hablan también de revolución, según el concepto que nació con la revolución francesa, como el regente Heredia en su *Memoria sobre las Revoluciones de Venezuela*⁸⁶, Don Mariano Torrente en la *Historia de la Revolución Hispano-americana*⁸⁷ y el Capitán General Juan Manuel de Cagigal⁸⁸ en sus *Memorias del Mariscal del Campo Don Juan Manuel de Cajigal sobre la revolución de Venezuela*. El actor del lado realista quien hablaba con mucha razón de una rebelión criolla fue el médico caraqueño y pardo José Domingo Díaz en sus *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas* de 1829.⁸⁹

El pobre Andrés Level de Goda, hombre siempre recto, pero realista como Montenegro Colón⁹⁰ o el amigo de Humboldt, Urquinaona y Pardo⁹¹, es

⁸¹ 21 tomos, Caracas: Devisme Hermanos, 1826-1829 (+ Tomo 22, Caracas: Devisme Hermanos, 1833); Pérez Vila, Manuel; Becca, Horacio Jorge, Bibliografía General de Bolívar. Bibliografía directa de Simón Bolívar, Caracas: Bolivarium; Universidad Simón Bolívar, 1986.

⁸² Sociedad Bolivariana de Venezuela, *Escritos del Libertador*, t. I, Introducción General..., pp. 154-159.

⁸³ Poudenx, H.; Meyer, Friedrich Detlev, *Mémoires pour servir à l'Histoire de la révolution de la Capitanerie Générale de Caracas, depuis l'abdication de Charles IV jusqu'au mois d'aout 1814*, Paris: Imprimerie de Caprelet, 1815.

⁸⁴ Restrepo, Juan Manuel, *Historia de la Revolución de Colombia*, 10 vols. y un Atlas, Paris 1827.

⁸⁵ Blanco, José Félix, *Bosquejo Histórico de la*

Revolución de Venezuela, estudio preliminar por Iribarren-Celis, Luis, Caracas 1960.

⁸⁶ Paris: Garnier Frères 1895.

⁸⁷ 3 vols., Madrid 1830.

⁸⁸ Caracas 1960.

⁸⁹ Madrid 1929; Navarro García, Jesús Raúl, *Puerto Rico a la sombra de la independencia continental (Fronteras ideológicas y políticas en el Caribe, 1815-1840)*, Sevilla - San Juan: CEAPRC, CSIC, 1999.

⁹⁰ Franceschi González, Napoleón, *Vida y obra del Ilustre Caraqueño Don Feliciano Montenegro Colón. Su Aporte Historiográfico y Contribución al Desarrollo de la Educación Venezolana de la Primera Mitad del Siglo XIX*, Caracas 1994.

⁹¹ Urquinaona y Pardo, Pedro de, *Memorias de Urquinaona, comisionado de la regencia española*

decir, funcionarios que no traicionaron a su amo, se burlaron de las muchas *revoluciones* debajo de este nivel de construcción textual de una independencia.⁹²

La verdadera continuidad en las luchas por la independencia era una continuidad prosopográfica, institucional-militar (aunque se trataba de una evolución entre milicias y un nuevo ejército)⁹³ y narrativo-cultural. Bolívar se hizo y fue hecho un símbolo, más bien, *el* símbolo, de esta complicada continuidad. Su fundador fue Miranda; los textos más importantes de esta narrativa continental se encuentran en el presente tomo. No hubo continuidad institucional-territorial ni de espacio y casi tampoco procesual ni social. La narración paradigmática de este

para la pacificación del Nuevo Reino de Granada, Madrid: Editorial América, 1917; véase también la carta de Pedro de Urquinaona y Pardo a Alejandro de Humboldt (original), en: Deutsche Staatsbibliothek Berlin, Handschriftenabteilung, Nachlaß A.v.Humboldt, Tagebuch VIIbb und c, folio 356v/r.

⁹² *Ibíd.* (ortografía original).

⁹³ Irwin G., Domingo, “Notas sobre la evolución histórica del aparato militar venezolano 1810-1830 (El Libertador y las relaciones civiles-militares)”, en: Anuario de Estudios Bolivarianos. Bolivarum, Año IV, Núm. 4, Caracas (1995), pp. 37-94; Hébrard, “El elemento militar en la formación de la nación venezolana”, en: Anuario de Estudios Bolivarianos. Bolivarum, Año VI, Núm. 6, Caracas (1997), pp. 83-132.

grupo prosopográfico son las memorias de O’Leary.⁹⁴

En cuanto a los otros movimientos y al concepto de revolución social, Miranda lo intentó a revivir tarde en 1812; el famoso *Decreto de alistamiento de esclavos* de Miranda⁹⁵ – si existió en forma escrita – se perdió. Bolívar empezó a utilizar este concepto sólo a partir de 1813 (en el *Manifiesto de Cartagena* para él todavía tiene una connotación negativa), en Angostura, en 1819 Bolívar habló claramente de *revolución* y en 1828 hasta 1830 podemos notar, también muy claro, la desilusión *heroica*⁹⁶ de Simón Bolívar.

⁹⁴ Memorias del General O’Leary. Edición facsimilar del original de la primera edición, con motivo de la celebración del Sequicentenario de la Muerte de Simón Bolívar, Padre de la Patria, 34 tomos, Caracas: Ministerio de la Defensa, 1981; Zeuske, “Las Memorias del General O’Leary y el culto a Bolívar. Anotaciones sobre la relación entre política e historia en las fuentes bolivarianas”, en: Hispanorama 58, Nürnberg (Junio de 1991), pp. 26-29.

⁹⁵ Lombardi, John V., *The Decline and Abolition of Negro Slavery in Venezuela, 1820-1854*, Westport, Conn.: Greenwood, 1971, p. 37.

⁹⁶ Zeuske, “‘Heroische Illusion’ und Antiillusion bei Simón Bolívar. Überlegungen zum Ideologiekomplex in der Independencia 1810-1830”, en: *1789-Weltwirkung einer großen Revolution*, ed. M. Kossok, Manfred; Kroß, Editha, 2 tomos, Berlin: Akademie Verlag, 1989, T. II, pp. 577-596 [‘Ilusión heroica’ y desilusión en Simón Bolívar. Acerca de la ideología en la independencia, 1810-1820’]. Sólo después de la ola de obras sobre la “revolución” empezó la construcción sistemática de un discurso de “nación”, véase: Raynero M., Lucia, “El fundamento histórico de la nacionalidad venezolana

Miranda ya había vivido su desilusión, desde 1812 hasta 1816, primero en las bóvedas de Puerto Cabello, después en San Juan de Puerto Rico y, finalmente, en Cádiz. Miranda fracasó en la guerra, a pesar (o por) sus vastas experiencias; Bolívar ganó la guerra, más por su conocimientos íntimo de la modernidad local de América, pero fracasó, como Miranda, en la soñada revolución continental.

No obstante, Miranda marcó la cultura militar de la independencia y con esto la modernidad de Venezuela y América Latina hasta hoy. Muchos oficiales criollos, y oficiales extranjeros de su estado mayor dirigieron más tarde las tropas patriotas. En el año de 1836 el nombre de Miranda fue inscrito en el arco del triunfo de París junto a otros militares destacados del período revolucionario,

siendo el único latinoamericano, al cual se le concedió tal honor.

En 1826, Bolívar y Sucre coronaban con el éxito militar el triunfo de la emancipación de la América española. Era una hecho continental, como lo había conceptualizado Miranda. Pero si bien es cierto, que el programa continental ambicionado por Miranda, hasta hoy en día no se pudo llevar a la práctica. La modernidad de Alexander von Humboldt y de Francisco de Miranda queda por hacer; como aún más los valores del republicanismo antiesclavista atlántico desde abajo.

en la historia de Francisco Javier Yanes”, en: Anuario de Estudios Bolivarianos, II, núm. 2, Caracas (1992), pp. 87-186; Plaza, Elena, “La Idea de Nación en la Historiografía Política Venezolana del Siglo XIX. El caso del Resumen de la Historia de Venezuela de Rafael María Baralt”, en: Anuario de Estudios Bolivarianos. Bolivarum, Año V, Núm. 5, Caracas (1996), pp. 229-352; Zeuske, „Francisco de Miranda (1750-1816): América, Europa und die Globalisierung der ersten Entkolonialisierung [Francisco de Miranda ... América, Europa y la globalización de la primera decolonización]“, pp. 117-142; Zeuske, „Simón Bolívar in Geschichte, Mythos und Kult [Simón Bolívar en la historia, el mito y el rito]“, pp. 241-265.

Bibliografía

ACOSTA, Úrsula. “Ducoudray Holstein: Hombre al margen de la historia”. En: Revista de Historia I, No. 2, San Juan de Puerto Rico (1985), pp. 63-89.

ADELMAN, Jeremy. “Capitalism and Slavery on Imperial Hinterlands”. En: Adelman Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic, Princeton/Oxford: Princeton University Press, 2006, pp. 56-100.

BARALT, Guillermo A. “Ducoudray Holstein y la Noche de San Miguel”. En: Baralt, Esclavos rebeldes: Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873), Río Piedras, Ediciones Huracán, 1985, pp. 47-49.

BATTLORI, Miguel. El abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la independencia de Hispanoamérica. Caracas, IPGH, 1953.

BLANCHARD, Peter. “Serving the King in Venezuela and New Granada”. En: Blanchard, Under the Flags of Freedom. Slave Soldiers in the Wars of Independence in Spanish South America, Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 2008 (Pitt Latin American Series), pp. 17-36.

_____. “The Language of Liberation: Slave Voices in the Wars of Independence”. En: Hispanic American Historical Review (HAHR) Vol. 82:3 (August 2002), pp. 499-523.

_____. “The Slave Soldiers of Spanish South America: From Independence to Abolition”. En: Brown, Christopher Leslie; Morgan, Philipp D. (eds.), Arming Slaves from Classical Times to Modern Age, New Haven & London, Yale University Press, 2006, pp. 255-273.

BLANCO, José Félix. Bosquejo Histórico de la Revolución de Venezuela. Estudio preliminar por Iribarren-Celis, Luis, Caracas 1960.

BOHÓRQUEZ MORÁN, Carmen. Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de la América Latina. Prefacio de Marie-Cécile Bénassy, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello/Universidad del Zulia, 2001.

BRITO FIGUEROA, Federico. Tiempo de Ezequiel Zamora. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1981.

CAL, Consuelo. “Venezuela. República negra en los informes a España”. En: Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas (JbLA) 38 (2001), pp. 207-231.

CARDOZO GALUÉ, Germán y URDANETA DE CARDOZO, Arlene. “La élite de Maracaibo en la construcción de una identidad regional (siglos XVII-XIX)”. En: Schröter, Bernd y Büschges, Christian (eds.), Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica, Frankfurt am Main, Vervuert, 1999, pp. 157-182.

CARRERA DAMAS, Germán. Una nación llamada Venezuela. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997.

CHUST CALERO, Manuel. (ed.), Revoluciones y revolución en el mundo hispano. Castelló de la Plana, Publicaciones de la Universitat Jaume I, 2000.

_____. (coord.). 1808. La eclosión juntera en el mundo hispano. México, D.F., Fondo de Cultura Económica/Comex, 2007.

_____. “De esclavos, encomenderos y mitayos. El anticolonialismo en las Cortes de Cádiz”. En: Mexican Studies/Estudios Mexicanos 11 (2), Summer 1995, pp. 179-202.

CHUST, Manuel y FRASQUET, Ivana (eds.). Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza. Madrid, CSIC, 2009.

FEBRES CORDERO, Julio. El primer ejército republicano y la campaña de Coro. Caracas, Contraloría General de la Nación, 1973.

FERNÁNDEZ, Delfina. “El caso del ejército pacificador aniquilado: Costa Firme”. En: Fernández, Delfina, Últimos reductos españoles en América, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, pp. 73-135.

FRANCESCHI GONZÁLEZ, Napoleón. Vida y obra del Ilustre Caraqueño Don Feliciano Montenegro Colón. Su Aporte Historiográfico y Contribución al Desarrollo de la Educación Venezolana de la Primera Mitad del Siglo XIX. Caracas 1994.

GARCÍA, Juan Andreo. La intendencia en Venezuela: Don Esteban Fernández de León, Intendente de Caracas, 1791-1803. Murcia, 1991.

GASPAR, Barry D. y GEGGUS, David P.. A Turbulent Time. The French Revolution and the Greater Caribbean. Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1997.

GEGGUS, David P. (ed.). The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World. Columbia, University of South Carolina Press, 2001.

GÓMEZ, Alejandro. “The ‘Pardo Question’”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Materiales de seminarios, 2008 [en línea], puesto en línea el 15 septiembre 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/34503> (consultado el 23 septiembre 2009).

_____. “La Revolución Haitiana y la Tierra Firme hispana”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Número 5 (2005). En: www.nuevomundo.revues.org/document211.html (29 de Junio 2006).

_____. “Haïti: entre la peur et le besoin. Royalistes et républicains vénézuéliens: relations et repères avec Saint-Domingue et les ‘Îles du Vent’, 1790-1830”. En: Bonacci, Giulia et al. (sous la direction de), *La Révolution haïtienne au-delà de ses frontières*, Paris, Karthala, 2006, pp. 141-163.

_____. “La Revolución de Caracas desde abajo”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008 [en línea], puesto en línea el 17 mayo 2008. URL: www.nuevomundo.revues.org/index32982.html (23 de Septiembre de 2009).

_____. “Las revoluciones blanqueadoras: elites mulatas haitianas y ‘pardos beneméritos’ venezolanos, y su aspiración a la igualdad, 1789-1812”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2005 [en línea], puesto en línea el 19 marzo 2005. URL: www.nuevomundo.revues.org/index868.html (consultado el 23 septiembre 2009).

GRASES, Pedro. *El archivo de Bolívar. Manuscritos y ediciones*. Caracas, Equinoccio/Editorial de la Universidad Simón Bolívar, 1978.

_____. *La conspiración de Gual y España y el ideario de la Independencia*. Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia/Comité Orígenes de la Emancipación, 1949.

GUERRA, François-Xavier. *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid, Ed. Mapfre, 1992.

HARWICH VALLENILLA, Nikita. “Construcción de una identidad nacional. El discurso historiográfico de Venezuela en el siglo XIX”. En: *Revista de Indias*, LIV, 202 (1994), pp. 637-653.

HÉBRARD, Véronique. “El elemento militar en la formación de la nación venezolana”. En: *Anuario de Estudios Bolivarianos*. Bolivarum, Año VI, Núm. 6, Caracas (1997), pp. 83-132.

_____. Le Venezuela indépendant. Une nation par le discours – 1808-1830. Paris/Montréal, L’Harmattan, 1996.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. Francisco de Miranda y su ruptura con España. Tenerife, Ediciones IDEA, 2006.

HOLL, Frank. “El científico independiente y su crítica al colonialismo”. En: Debate y perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales, Madrid, No. 1 (Diciembre de 2000): Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana, coord. Miguel Ángel Puig-Samper, pp. 101-123.

IRWIN G, Domingo. “Notas sobre la evolución histórica del aparato militar venezolano 1810-1830 (El Libertador y las relaciones civiles-militares)”. En: Anuario de Estudios Bolivarianos. Bolivarum, Año IV, Núm. 4, Caracas (1995), pp. 37-94.

IZARD, Miguel. “Élites criollas y movilización popular”. En: Guerra, François-Xavier (dir.), Las revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español, Madrid, Editorial Complutense, 1995, pp. 89-106.

_____. “Ni cuatrerros ni montoneros, llaneros”. En: Boletín Americanista 31 (1981), pp. 83-142.

_____. “Oligarcas temblad, viva la libertad. Los llaneros del Apure y la guerra federal”. En: Boletín Americanista 32 (1982), pp. 227-277.

_____. “Sin domicilio fijo, senda segura ni destino conocido: los llaneros de Apure a finales del periodo colonial”. En: Boletín Americanista 33 (1983), pp. 13-83.

_____. “Venezuela: Tráfico mercantil, secesionismo político e insurgencias populares”. En: Liehr, Reinhard (ed.), América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos 1800-1850, Berlin, Colloquium-Verlag, 1989, pp. 207-225.

_____. El miedo a la revolución. La lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830). Pról. Bagú, Sergio, Madrid, Editorial Tecnos 1979.

_____. Orejanos, cimarrones y arrojados. Barcelona, Sendai Ediciones, 1988.

LANGUE, Frédéric. “Humboldt und der ‘Afrikanerstaat’ Venezuela: bürgerliche Zwiste und feindselige Leidenschaften”. En: Humboldt in Amerika, ed. Zeuske, M., Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 2001 (=COMPARATIV. Leipziger Beiträge zur

Universalgeschichte und zur vergleichenden Gesellschaftsforschung, Vol. 11, No. 2), pp. 16-29.

_____. Las élites de Venezuela y la revolución francesa o la formación de un ideal democrático. Caracas, Fondo Editorial de la Universidad José María Vargas, 1990.

_____. “Orígenes y desarrollo de una élite regional. Aristocracia y cacao en la provincia de Caracas”. En: Langue, Aristocratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII, Caracas, Italgráfica/Academia de la Historia, 2000 (Biblioteca de la Academia de la Historia, 252), pp. 46-93.

LEAL CURIEL, Carole y FALCÓN VELOZ, Fernando. “Las tres independencias de Venezuela: entre la lealtad y la libertad”. En: Palacios, Marco (coord.), Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2009, pp. 61-92.

LOMBARDI, John V.. The Decline and Abolition of Negro Slavery in Venezuela, 1820-1854. Westport, Conn, Greenwood, 1971, p. 37.

LUCAS DE GRUMMOND, Jane. Renato Beluche, smuggler, privateer and patriot. Baton Rouge, State University Press, 1983.

LYNCH, John. “Venezuela, la revolución violenta”. En: Lynch, Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826. Nueva edición ampliada y puesta al día, Barcelona: Editorial Ariel, 1989, pp. 189-225.

_____. Simón Bolívar. A Life. New Haven, Yale University Press, 2006.

_____. Spanish American Revolutions 1808-1826. Second Edition, New York/London: W. W. Norton & Company, 1986.

MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. “El día que los negros cantaron la marsellesa. El fracaso del liberalismo español en América, 1790-1823”. En: Álvarez Cuartero, Izaskún y Sánchez Gómez, Julio (eds.), Visiones y revisiones de la independencia americana, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2003, pp. 145-181.

MCFARLANE, Anthony. “Visión comparada de los levantamientos en Hispanoamérica a finales de la colonia”. En: Historia Caribe, vol. II, Barraquilla – Colombia (1999), No. 4, pp. 119-145.

NAVARRO GARCÍA, Jesús Raúl. Puerto Rico a la sombra de la independencia continental (Fronteras ideológicas y políticas en el Caribe, 1815-1840). Sevilla - San Juan, CEAPRC, CSIC, 1999.

PIQUERAS ARENAS, José Antonio. “La misión de Guarico y el nacimiento del buen esclavista cubano”. En: Ibero-Americana Pragensia – Supplementus 25 (2009), pp. 139-156.

_____. Bicentenarios de Libertad. La fragua de la política en España y las Américas. Prólogo de Herbert S. Klein, Barcelona, Ediciones Península, 2010.

PLAZA, Elena. “La Idea de Nación en la Historiografía Política Venezolana del Siglo XIX. El caso del Resumen de la Historia de Venezuela de Rafael María Baralt”. En: Anuario de Estudios Bolivarianos. Bolivarum, Año V, Núm. 5, Caracas (1996), pp. 229-352.

PUIG-SAMPER MULERO, Miguel y REBOK, Sandra. Sentir y medir. Alexander von Humboldt en España. Prólogo Ette, Ottmar, Aranjuez (Madrid), Ediciones Doce Calles, 2007.

PUIG-SAMPER, Miguel Ángel. “Humboldt, un prusiano en la Corte del Rey Carlos IV”. En: Revista de Indias, vol. LIX, núm. 216 (1999), pp. 329-356.

QUINTERO, Inés. “La primera derrota del marqués”. En: Quintero, El último marqués. Francisco Rodríguez del Toro (1761-1851), Caracas, Fundación Bigott, 2005, pp. 112-116.

_____. La Conjura de los Mantuanos. Último acto de fidelidad a la monarquía española. Caracas 1808, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2002.

_____. El ocaso de una estirpe (La centralización restauradora y el fin de los caudillos históricos). Caracas, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana/Alfadil Ediciones, 1989 (Colección Tropicós; 24).

RAYNERO M., Lucía. “El fundamento histórico de la nacionalidad venezolana en la historia de Francisco Javier Yanes”. En: Anuario de Estudios Bolivarianos, II, núm. 2, Caracas (1992), pp. 87-186.

RIEU-MILLAN, Marie Laure. Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz (Igualdad o Independencia). Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.

RODRÍGUEZ CAMPOS, Manuel. “Venezuela, una República en ciernes”. En: Rodríguez Campos, La libranza del sudor. El drama de la inmigración canaria a Venezuela entre 1830 y 1859, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones IDEA, 2004, pp. 33-76.

RODRÍGUEZ O., Jaime E.. “La emancipación de América”. En: Chust Calero, Manuel (ed.), *Revoluciones y revolución en el mundo hispano*, Castelló de la Plana, Publicaciones de la Universitat Jaume I, 2000, pp. 11-42.

RODRIGUEZ, José Angel (comp.). *Alemanes en las regiones equinocciales. Libro Homenaje al bicentenario de la llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela 1799-1999*. Caracas, Alfadil Ediciones/UCV/Fundación AvH, 1999.

_____. “Alexander von Humboldt: urbanismo y desolación. Percepción de los espacios urbanos y de los espacios subocupados de la Venezuela profunda”. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas (JbLA)* No. 41 (2004), pp. 199-221.

RODRIGUEZ, Mario. “The First Venezuelan Republic and the North American Model”. En: *Revista Interamericana de Bibliografía* 27:1 (1987), pp. 3-17.

SANDERS, James E.. “Atlantic Republicanism in the Nineteenth-Century Colombia: Spanish America’s Challenge to the Contours of Atlantic History”. En: *Journal of World History*, Vol. 20:1 (2009), pp. 131-150.

SEMPRÚN, José y BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso. *El ejército realista en la independencia americana*. Madrid, Mapfre, 1992.

SOURDIS NÁJERA, Adelaida. “Los últimos días del gobierno español en Colombia /The last days of the Spanish government in Colombia”. En: *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, No 13 (2010) (<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias>) (11. Abril 2011).

STRAKA, Tomás. “Venezuela: bolivarianismo, socialismo y democracia. La historia como debate político (1939-1999)”. En: *Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio*, No. 16 (1990), pp. 63-83.

_____. *La épica del desencanto*. Caracas, Alfa Editorial, 2009.

_____. *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas 1810-1821*. Caracas, CEP/FHE, Universidad Central de Venezuela, 2000.

THIBAUD, Clement. “‘Coupé têtes, brûlé cazes’: Peurs et désirs d’Haïti dans l’Amérique de Bolívar”. En: *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 58e année, no 2 (mars-avril 2003), pp. 305-331.

_____. “En búsqueda de un punto fijo para la República. El Cesarismo liberal (Venezuela-Colombia 1810-1830)”. En: *Revista de Indias* 112 (2002), pp. 463-492.

_____. Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela. Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos-Planeta, 2003.

THOMAS, Hugh. The Slave Trade. The History of the Atlantic Slave Trade: 1440-1870. Londres y Basingstoke 1997.

URDANETA, Arlene. El Zulia en el Septenio de Guzmán Blanco. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1992.

URIBE, Victor M. "The Enigma of Latin American Independence: Analyses of the Last Ten Years". En: Latin American Research Review (LARR), Bd. 32:1 (1997), pp. 236-255.

USLAR, Arturo. "Dos cartas para el marqués de Casa-León". En: Boletín de la Academia Nacional de Historia 261, Caracas (1983), pp. 137-144.

ZEUSKE, Michael (ed.). Francisco de Miranda y la modernidad en América. Introducción, selección, transcripción y notas de Zeuske, Michael, Madrid, Fundación Mapfre Tavera/Ediciones Doce Calles, 2004.

_____. "‘Heroische Illusion’ und Antiillusion bei Simón Bolívar. Überlegungen zum Ideologiekomplex in der Independencia 1810-1830". En: 1789-Weltwirkung einer großen Revolution, ed. M. Kossok, Manfred y Kroß, Editha, 2 tomos, Berlin, Akademie Verlag, 1989, T. II, pp. 577-596.

_____. "Historia social precedente, historicismo marxista y el carácter de ciclo de las revoluciones. La obra de Manfred Kossok". En: Roura, Lluís y Chust, Manuel (eds.), La Ilusión heroica. Colonialismo, revolución, independencias en la obra de Manfred Kossok, Castelló de la Plana, Publicaciones de la Universitat Jaume I, 2010 (Col·lecció Amèrica, 20), pp. 63-97.

_____. "¿Padre de la Independencia? Humboldt y la transformación a la modernidad en la América española". En: Puig-Samper (coord.), Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La Modernidad y la Independencia americana, Madrid, Mapfre, 2000, pp. 67-100.

_____. "Alexander von Humboldt - ein Kantianer? Sein Verhältnis zu Sklaverei, Kolonialismus und Menschenrechten in Spanisch-Amerika". En: Lange, Berthold (ed.), Menschenrecht und ihre Grundlagen in 21. Jahrhundert - Auf dem Wege zu Kants Weltbürgerrecht, Würzburg, ERGON Verlag, 2010, pp. 85-92.

_____. “Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en las Américas”. En: HiN, VI, 11, Potsdam (2005), pp. 65 - 89. URL : www.unipotsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin11/inh-zeuske.htm.

_____. “Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en las Américas”. En: HiN, VI, 11, Potsdam (2005), pp. 65 - 89. URL : www.unipotsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin11/inh-zeuske.htm

_____. “Alexander von Humboldt: Vergleiche und Transfers, Pantheone und nationale Mythen sowie Revolutionen und Globalisierungen”. En: COMPARATIV. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und zur vergleichenden Gesellschaftsforschung, 11. Jg., 2 (2001): Humboldt in Amerika, ed. Michael Zeuske, pp. 7-15.

_____. “Comparando el Caribe: Alexander von Humboldt, Saint-Domingue y los comienzos de la comparación de la esclavitud en las Américas”. En: Estudios Afro-Asiáticos, Año 26,2 Rio de Janeiro (2004), pp. 381-416.

_____. “Comparando el Caribe: Alexander von Humboldt, Saint-Domingue y los comienzos de la comparación de la esclavitud en las Américas”. En: Estudios Afro-Asiáticos, Año 26, 2 Rio de Janeiro (2004), pp. 381-416.

_____. “Comparing or interlinking? Economic comparisons of early nineteenth-century slave systems in the Americas in historical perspective”. En: Dal Lago, Enrico y Katsari, Constantina; (eds.), *Slave Systems. Ancient and Modern*, Cambridge [etc.], Cambridge University Press, 2008, pp. 148-183.

_____. “Francisco de Miranda (1750-1816): América, Europa und die Globalisierung der ersten Entkolonialisierung”. En: Hausberger, Bernd (ed.), *Globale Lebensläufe. Menschen als Akteure im weltgeschichtlichen Geschehen*, Wien: Mandelbaum Verlag, 2006, pp. 117-142.

_____. “Francisco de Miranda”. En: X Jornadas de Historia y Religión. Semana de Reflexión sobre el Bicentenario, UCAB, Caracas, Venezuela, 17 al 21 de mayo de 2010 (21 de mayo, Auditorio Hermano Lanz, UCAB-Montálban).

_____. “Humboldt und Bolívar”. En: *Alexander von Humboldt. Netzwerke des Wissen*, Bonn/München/Berlin, Goethe Institut, 1999, pp. 129-130.

_____. “Humboldt, esclavitud, autonomismo y emancipación en las Américas, 1791-1825”. En: Cuesta Domingo, Mariano; Rebok, Sandra (coords.), *Alexander von Humboldt*.

Estancia en España y viaje americano, Madrid, Real Sociedad Geográfica/CSIC, 2008, pp. 257-277.

_____. “Las capitanías generales de Cuba y Puerto Rico en el ‘Gran Caribe’, 1808-1812”. En: Chust, Manuel y Frasquet, Ivana (eds.), Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza, Madrid, CSIC, 2009 (Colección América), pp. 21-48.

_____. “Las Memorias del General O’Leary y el culto a Bolívar. Anotaciones sobre la relación entre política e historia en las fuentes bolivarianas”. En: Hispanorama 58, Nürnberg (Junio de 1991), pp. 26-29.

_____. “Regiones, espacios y hinterland en la independencia. Lo regional en la política de Simón Bolívar”. En: Cardozo Galué, Germán y Urdaneta Q., Arlene (comps.), Colectivos sociales y participación popular en la Independencia Hispanoamericana, Maracaibo, Universidad del Zulia/El Colegio de Michoacán/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, pp. 147-162.

_____. Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas. Eine Biographie, Münster/Hamburg, LIT Verlag, 1995 (Hamburger Ibero-Amerika Studien, 5).

_____. Simón Bolívar in Geschichte, Mythos und Kult. En: Molden, Berthold y Mayer, David (eds.), Vielstimmige Vergangenheiten –Geschichtspolitik in Lateinamerika, Münster [etc.], LIT Verlag, 2009, pp. 241-265.

_____. Simón Bolívar. Befreier Südamerikas. Geschichte und Mythos, Berlín, Rotbuchverlag, 2011 (de próxima aparición).

_____. Von Bolívar zu Chávez. Die Geschichte Venezuelas, Zürich, Rotpunktverlag, 2008.

ZEUSKE, Michael; KÜTTLER, Wolfgang y MIDDELL, Matthias. “Manfred Kossok – Wege zur Weltgeschichte, Einleitun”. En: Kossok, Manfred. Ausgewählte Schriften, 3 vols., Middell, Matthias (ed.), Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 2000, tomo I: Middell; Zeuske, Kolonialgeschichte und Unabhängigkeitsbewegungen in Lateinamerika, pp. IX-LII.

ZUÑIGA, Neptali. Diario del viaje de Humboldt por la provincia de Guayaquil. Guayaquil, Impr. de la Universidad de Guayaquil, 1983.

Fuentes secundarias

El Colombiano (facsimil). Prólogo de Parra-Pérez, Carraciolo, Caracas, Publicaciones de la Décima Conferencia Interamericana, 1952.

Memorias del General O'Leary. Edición facsimilar del original de la primera edición, con motivo de la celebración del Sequicentenario de la Muerte de Simón Bolívar, Padre de la Patria, 34 tomos, Caracas, Ministerio de la Defensa, 1981.

ARANGO, Francisco. "Comisión de Arango en Santo Domingo". En: Arango y Parreño, Obras de D. Francisco de Arango y Parreño, 2 tomos, La Habana: Publicaciones de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952, Vol. I, pp. 344-383.

BOLÍVAR, Simón. "Decreto de Guerra a Muerte", Trujillo, 15 de Junio de 1813. En: Comité Regional Bicentenario del Natalicio del Libertador (Estado Miranda), Decretos del Libertador, 3 vols., Los Teques, 1983 (Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos), t. I, pp. 5-9.

_____. "Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla" ["Carta de Jamaica"], 6 de septiembre de 1815. En: Sociedad Bolivariana de Venezuela (ed.), Escritos del Libertador, 28 Vols., Caracas, Editorial Arte, 1964-1988, t. VIII, Caracas, 1972, pp. 98-125.

DEPONS, François Raymond Joseph. Voyage à la partie orientale de la Terre-Ferme dans l'Amérique méridionale, fait pendant les années 1801, 1802, 1803, et 1804, Paris, Imprimerie de Fain et Cie., 1806.

HUMBOLDT, Alexander Von y BONPLAND, Aimé Goujaud. Relation historique du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland, réd. par A. de Humboldt, 3 vols., Paris: (t. I) Schoell, 1814 -1817; Paris: (t. II) Maze 1819 -1822; Paris: (t. III) Smith et Gide fils 1825.

HUMBOLDT, Alexander Von. Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution. Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen aus den Reisetagebüchern zusammengestellt und erläutert durch Margot Faak. Mit einer einleitenden Studie von Manfred Kossok, Berlin, Akademie-Verlag, 1982 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung; vol. 5).

_____. Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und durch Mexico. Aus den Reisetagebüchern, selecc. y ed. Faak, Margot, 2 tomos (tomo I: Textos; tomo II: Traducciones, notas, registros), Berlin, Akademie Verlag, 1986/1990 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung; 8 y 9).

_____. Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern, selecc. y ed. Faak, Berlin, Akademie Verlag 2000 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung; 12).

_____. Voyage de Humboldt et Bonpland. Troisième Partie. Essai politique sur le Royaume de La Nouvelle-Espagne, Tome Premier, A Paris chez F. Schoëll, 1811.

MARMONTEL, Jean-François. Les Incas ou la destruction de l'Empire du Perou. 2 toms., Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 1991 (original: Frankfurt/Leipzig: Broenner, 1777).

MIRANDA, Francisco de. América Espera. Selección, prólogo y notas de J.-L. Salcedo-Bastardo, Caracas, Biblioteca Ayacucho (100), 1982.

PALACIO FAJARDO, Manuel. Outline of the Revolution of Spanish America or an account of the origen, progress, and actual state of the war carrier between Spain and Spanish America. London, Longman, Hurst, Rees, Orwe and Brown, 1817.

POUDENX, H. y MEYER, Friedrich Detlev. Mémoires pour servir à l'Histoire de la révolution de la Capitanerie Générale de Caracas, depuis l'abdication de Charles IV jusqu'au mois d'aout 1814. Paris, Imprimerie de Caprelet, 1815.

RESTREPO, Juan Manuel. Historia de la Revolución de Colombia. 10 vols. y un Atlas, Paris 1827.

URQUINAONA Y PARDO, Pedro de. Memorias de Urquinaona, comisionado de la regencia española para la pacificación del Nuevo Reino de Granada. Madrid, Editorial América, 1917.